

710

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

PUBLICACION EDITADA POR LA DELEGACION NACIONAL DE PRENSA



SUMARIO

Periodismo y poesía, por Manuel Veloso.

P R E N S A E S P A Ñ O L A

Los escritores ante el periodismo: Responde Emilio Carrère; responde Melchor de Almagro San Martín.—Breve estudio de la historieta periodística. — La noticia pintoresca.

P R E N S A E X T R A N J E R A

“La Nación”, de Buenos Aires, cumple 75 años.—La primera escuela de periodismo que se fundó en Hispanoamérica fué la de Cuba.

H I S T O R I A

Estadística de la Prensa periódica en 1888. Periódicos que fueron: “La Epoca”, creadora de “Notas de Sociedad”.

T E C N I C A

El periodista.—La entrevista.—Las cuatro mejores páginas de la Prensa española.— Introducción al periodismo moderno.

L A B O R D E L A D E L E G A C I O N N A C I O N A L D E P R E N S A

El Instituto de la Opinión Pública.

N O T I C I A R I O E X T R A N J E R O

Portugal ha creado el Consejo Nacional de Prensa.

N O T I C I A R I O

Movimiento de personal.

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LA POLITICA Y DEL ESPIRITU

LAS MEJORES FIRMAS
Y LOS TEMAS DE
INTERES PALPITANTE

La más palpitante actualidad literaria
y artística la encontrará en

La Estafeta Literaria

Publicación quincenal de 32 páginas a todo color

Precio: 2,00 pesetas ejemplar

Fantasia

SEMANARIO DE LA INVENCION
LITERARIA ESPAÑOLA

64 páginas, con literatura de
creación inédita. 3,00 pts. ejemplar

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Año III

Madrid, 1.º de marzo de 1945

Núm. 34

Periodismo y poesía

Por GERARDO DIEGO

*E*SCANDALIZA a alguno el epígrafe de este artículo? Peor para él. No se trata de la inclusión sistemática de originales poéticos en el cuerpo del periódico diario. Esta sería, a lo sumo, una variante de la colaboración literaria, que se ha practicado con vario éxito, y que los grandes rotativos modernos, siguiendo en esto la tradición de la Prensa prerromántica y romántica, resuelven con sus páginas especiales y sus suplementos. Al referirme a la Poesía como ingrediente periodístico, quiero aludir a una ósmosis más íntima. Quiero hablar de la poesía periodística y del periodismo poético.

Entiendo, pues, por periodismo lo que en los diarios, no en las revistas, constituye su carácter genuino, su razón de ser: la administración al pueblo de la noticia cotidiana y de su juicio o comentario. Pues, bien; para que una poesía periodística pueda existir normalmente con la debida eficiencia periodística y poética, hay en principio una enorme dificultad. Nada más distante de la ágil prosa cultamente improvisada de la reseña de actualidad o de la crónica volandera que la concentración del lenguaje poético, con su exigencia de perfección y su lentitud de paciente artesanía. Es evidente que para que la Poesía pueda hacerse periodística ha de renunciar a algunas de sus más aristocráticas excelencias y de resignarse a la levedad de un trazo menos profundo y sin ambición de indeleble perennidad. No todos los poetas podrían colaborar asiduamente en verso, reaccionando ante los estímulos de cada día. Pero recordemos un ejemplo feliz. A comienzos de nuestro siglo no era raro en la Prensa española mantener una sección poética diaria, casi siempre de tono humorístico, satírico o festivo. En este tono se hicieron, como también en el siglo XIX, verdaderas filigranas. Y una página de la historia literaria que está, según creo, por escribir, sería la que estudiase esta fresca ramazón y floración de literatura en verso, si no queréis, por escrúpulo preceptivo, que la llamemos poesía. Pero el ejemplo que quería aducir es el de un verdadero poeta, cuya musa actual no deja en afortunadas ocasiones de seguir manifestándose periodística, esto es, de cir-

cunstances, urgente y crónica. El poeta de las "Canciones del momento", escritas y publicadas por y para un diario de Madrid antes de recogerse en libro, Eduardo Marquina, demostró entonces y demuestra ahora que una buena poesía puede tener desahogada cabida en las columnas de la palpitante actualidad. Sorprendió entonces la alteza y singularidad del intento, según atestigua el prologuista Gómez Carrillo: "¡Cantar la llegada de Carolina Otero sin bromas, comentar los veredictos del Jurado sin bromas, celebrar la alianza anglo-rusa sin cuchufletas, defender a Dreyfus en estrofas iguales a las que otros emplean para decir amores ideales; eso sí que era singular!". Como lo es siempre la verdadera poesía. Dotes muy singulares ha de reunir el poeta periodístico. Gracia y calor humano, transparencia y vigor, retina analítica y recámara sintética. Otro de nuestros mejores poetas (y mejores periodistas es prosa), José del Río Sáliz, las posee, y así pudo día a día anotar en admirables versos vicisitudes heroicas o pintorescas de la guerra del 14, que luego formaron el precioso libro "La belleza y el dolor de la guerra".

Pero, ¿qué más, si no recordar que el origen del periodismo radica esencialmente en la poesía de la actualidad? Aquellas "Relaciones" que no se desdeñaron de poetizar nuestros clásicos, un Lope, un Quevedo, un Góngora, un Alarcón, ¿qué eran sino periodismo en verso? Y el arte de alguno de los mayores—pienso, sobre todo, en el milagroso Lope—está hecho de la más delicada potencia de observación, de la más prodigiosa facultad de convertir en fragantísima poesía cucuta materia menuda la realidad despliega ante sus ojos. Ni siquiera le faltaba el don de la improvisación y de la rapidez infalible de la técnica y de la última dicción, en grado tal, que no pueden menos de envidiar nuestros más malabaristas "fa presto" de la profesión, que ha de correr parejas con el viento. Todo lo más que se puede desear para la más perfecta adecuación de la poesía en el periódico es conceder al poeta un plazo un poco más generoso que el de un ciclo de rotación de nuestro planeta. No siempre se pueden hacer milagros poéticos "en horas veinticuatro" (recordemos, entre paréntesis, que Lope llevó su vocación periodística hasta el teatro), pero gracias a Dios las flores de la actualidad no se marchitan necesariamente en el día, y si de verdad son importantes, aguantan algunos más, los mismos que se conceden de buen grado al crítico o al comentarista literario o político para que pueda preparar su trabajo sosegadamente.

Queda por tratar el aspecto inverso de la relación Poesía-Periodismo. El del periodismo poético. En rigor, implícito ha quedado su desarrollo en lo que hemos venido diciendo. Si el periodismo, el humilde y cotidiano periodismo en prosa ha de merecer la dignidad de su nombre, no debe perder de vista la luz altísima de la Poesía. Poesía quiere decir ideal, generosidad, ansia de perfección, elegancia moral y estética, limpieza y esplendor. Si para la Santa, Dios andaba entre los pucheros, la Poesía, que es la suprema vocación de santidad entre las vocaciones de los productores o creadores de la palabra, no se desdeña de manchar su túnica en los obligados roces de la maquinaria entintada. Si el buen periodista trabaja sin olvidar que la Poesía existe, con amor hacia los hombres, no dejándose llevar por las pasiones del momento en lo que éstas puedan tener de odio negativo y combativo, y con amor también, aunque de otra índole, a nuestro maltratado idioma, por mucha celeridad que la regata imprima a su trabajo podrá resultar éste alguna vez incorrecto, pero quedará más que compensado con la fiebre del entusiasmo, con el contagio del amor fraternal, que pondrán en sus sencillas y directas palabras un reflejo vivo y suficiente de humana y cálida poesía.

Los escritores ante el periodismo

Responde Emilio Carrère

—¿Su comienzo en las letras, fué periodístico o literario?

—Comencé escribiendo cuentos en un Negociado del Tribunal de Cuentas, al que (cualquiera tiene una equivocación en la vida) había hecho unas oposiciones. El Tribunal examinador me aprobó (también por equivocación), por que en realidad yo no sabía hacer cuentas ni cuentos.

—¿Razones, si las hay, de su asiduidad periodística?

—Mi actual, asiduidad periodística obedece a mis compromisos con algunas empresas periodísticas y, principalmente, a que el Hada de la lotería se

obstina en no transformarme en nuevo rico.

—La dedicación, en parte, al periodismo, ¿ha mermado su producción literaria?

—Sólo escribo artículos periodísticos

—cuanto más cortos mejor—. No lo digo por mí, sino por los lectores. No conviene agotar su paciencia. No creo que en lo espiritual el periodismo cotidiano haya perjudicado mi labor literaria.

—¿Clase de periodismo que ejerce?

—Crónica de actualidad, artículos retrospectivos y alguna que otra nota sentimental.

—¿Es el periodismo un género literario?

—Cuando el que escribe es un escri-



EMILIO CARRERE

tor, el periodismo es un género literario.

—¿Usted escribe lo mismo para el periódico que para el libro, o tiene dos estilos distintos?

—El estilo es la personalidad; y no es posible cambiar de personalidad por escribir para un periódico o para un libro.

—¿Le han movido razones económicas a cultivar el periodismo, o alguna otra necesidad?

—Mientras escribo no pienso lo que voy a cobrar por un artículo. Esto es lo decente. Lo contrario sería obrar como un mercachifle. No niego que algunas veces pienso en el dinero de la literatura cuando me entero de que a mí me dan menos dinero que a los demás. Lo mismo en los periódicos que en la radio. O que por lo menos me aplican la tarifa más modesta. Este fenómeno me confunde un poco, pero al fin y al cabo me consuelo pensando que esto me sucede por puro romanticismo.

—¿Por dónde cree haber llegado más al público, por sus libros o por su producción periodística?

—Creo que lo primero que llegaron al público fueron mis versos. Ahora, por alguno de mis artículos diarios. Siempre, por lo que escribo poniendo alguna sinceridad espiritual...

—¿Hizo libros con sus trabajos periodísticos?

—Hice libros con mis trabajos periodísticos. Unos treinta y seis aproximadamente.

¿Por qué? Pues, sencillamente, por ganar algún dinero. Aunque mucho menos que el mercader de libros—una cofradía por la que no sentiré nunca el más mínimo afecto mientras ganen con un libro el doscientos cincuenta más que el iluso que lo escribió.

—Proporcionalmente, ¿cuá es mayor, su labor periodística, o la literaria?

—La literaria, a pesar de que llevo escritos de un tirón 1.500 artículos en el diario "Madrid".

—¿Obras publicadas?

—He publicado 36 libros. De algunos títulos ni siquiera me acuerdo. Mi aspiración sería refundir toda mi obra poética en un folleto de veinte páginas.

—¿Periódicos en que ha publicado sus trabajos?

—En casi todos los periódicos de España y de América; sin que nunca tuviese la natural correspondencia con la administración de todos los periódicos.

—¿Labor actual literaria; labor actual periodística?

—"Madrid", "A B C", "El Diario de Barcelona" y alguna que otra vez en "El Español" y en "La Estafeta Literaria". Libros, ninguno. He perdido el entusiasmo que hace falta para tardar seis meses en escribir una novela y que un editor me dé dos o tres mil pesetas pagadas a plazos.

Responde Melchor de Almagro San Martín

—¿Su comienzo en las letras, fué periodístico o literario?

—Comencé muy niño en Granada mis actividades periodísticas. Tenía yo apenas catorce años cuando con mis compañeros del colegio de Escolapios fundé un periódico que se llamaba "Nuestros días festivos". Claro que aquello carecía de toda importancia. Después comencé a colaborar en "El Defensor de Granada", en cuyo cuadro de Redacción y colaboración figuraba por aquella época, entre otras personalidades, el gran Ganivet. A los diecinueve años publiqué mi primer libro, que fué un tomito de cuentos prologado por don Ramón del Valle Inclán, el cual, por cierto, andando los años, por una de esas graciosas cabriolas tan características en él, se adjudicó a su propia estética cuanto decía de la mía sin más trabajo que el de cambiar mi nombre por el suyo.

—¿Razones, si las hay, de su asiduidad periodística?

—Ahora escribo

mucho, desquitándome de largos años de silencio en los que, por estar en activo dentro de la carrera diplomática y por mis incasantes viajes a través del mundo, me quedaba poco tiempo para escribir. La razón de mi asiduidad actual es que, encontrándome bastante enfermo del sistema locomotor, de suerte que me cuesta un gran esfuerzo andar un paso, forzosamente me encuentro re-

cluído en mi despacho, donde voy dando libre suelta a mis recuerdos y pensamientos en una vida interna, que me compensa de la falta obligada de una exterior, a la que en tiempos fuí muy aficionado.

—Le dedicación, en parte, al periodismo, ¿no cree haya mermado de modo notable el conjunto de su producción literaria?

—Desde luego; pero como el periódico, una vez que se ha comprometido uno en colaboraciones, no da espera, sino que es preciso mandar las cuartillas en las fechas previstas a las cajas, he ido dejando



MELCHOR DE ALMAGRO SAN MARTIN

otra labor de mayor enjundia y reposo, que sin duda me habría dado más nombre y mejor provecho.

—¿Clase de periodismo que ejerce?

—Yo he ejercido siempre el periodismo literario, sin mezcla.

—¿Es el periodismo un género literario?

—Creo, desde luego, que el periodismo tiene características propias que lo distinguen de los demás géneros literarios.

—¿Usted escribe lo mismo para el periódico que para el libro, o tiene dos estilos, uno periodístico y otro literario?

—Como en mí el escribir es una consecuencia de mi vocación acendrada, las cuartillas salen de mis manos sin preocupación de estilo anteriormente concebido, sino movidas por el asunto que trato, el momento y la emoción, de suerte que en realidad no varío de estilos, aunque sí de maneras, dentro de mi especial modo de pensar y sentir.

—¿Le han movido razones económicas a cultivar el periodismo, o simple vocación, o alguna necesidad de otra índole cualquiera?

—Creo haber dicho más arriba que en mí el cultivo del periodismo fué siempre efecto de una vocación clara que se reveló desde la infancia. Mi manera de ser, nerviosa, impresionable, afectiva, curiosa y amiga de comunicar mis impresiones a los demás, hicieron de mi persona un periodista nato.

—¿Por dónde cree usted haber llegado más al público, por sus libros o por su producción periodística?

—Me es difícil responder a esta pregunta, porque la popularidad, que es una especie de gloria en calderilla, nos va llegando sin que podamos discernir cuáles fueron los cauces que hasta nosotros la trajeron, si el libro o los múltiples artículos publicados en la prensa; acaso éstos por su mayor extensión en los públicos, quiero decir por sus grandes tiradas.

—¿Hace libros con sus trabajos periodísticos?

—He publicado a instancias de los edito-

res muchos de mis trabajos periodísticos, porque, como he dicho antes, siempre cultivé el periodismo literario, de suerte que los libros iban saliendo naturalmente por yuxtaposición de los artículos.

—Proporcionalmente, ¿cuál es mayor, su labor literaria, o la periodística?

—Ya he dicho que para mí ambas tienen la misma solera.

—¿Obras publicadas? (A no poder ser todas, las más importantes.)

—Tengo publicadas, que yo recuerde en este momento, además de novelas cortas y cuentos largos, publicados la mayoría en aquellos inolvidables lunes de "El Imparcial", de feliz recordación, un tomo de cuentos al que antes aludí, con el título de "Sombras de Vida"; "La guerra civil en España. Notas para la Historia", publicado en Buenos Aires; la "Biografía del año 1900"; y ahora tengo en prensa tres más de pequeña historia contemporánea.

—¿Periódicos en que ha publicado sus trabajos y temas de los mismos?

—He colaborado asiduamente, a más de en "El Defensor de Granada", a que aludí antes, en "Blanco y Negro"; en "El Imparcial", tanto en la hoja literaria de los lunes como en las diarias; en "El Español", que dirigió don José Sánchez Guerra y antes el señor Sáez de Quejana; en la revista "Gran Mundo" y en casi todas las que intervenía Prensa Gráfica; en "A B C", de Madrid; en el periódico "Madrid", en el semanario "Domingo", en la revista "Tic-Tac", en "La Nación", de Buenos Aires; en "Caras y Caretas", de la misma ciudad, así como en "El Hogar", también de Buenos Aires; en gran número de periódicos de provincias por conducto de la Delegación Nacional de Prensa..., y pare usted de contar. Ayer he aceptado, con gran satisfacción, el colaborar en "El Alcázar".

—¿Labor actual literaria?

—En los momentos presentes estoy escribiendo mis memorias, encargadas por la

casa Afrodisio Aguado, que quiere darlas a la estampa en dos tomos ligados con profusión de ilustraciones. Al mismo tiempo preparo un libro de cuentos y novelas cortas, otro de viajes con el título de "Por los caminos del mundo", otro de pequeños ensayos titulado "En torno al snobismo", y...

—¿Labor actual periodística?

—Actualmente escribo de seis a ocho ar-

tículos mensuales en el diario "Madrid", de tres a cuatro en "A B C", dos en la revista "Domingo", uno en "La Nación", de Buenos Aires, uno en la revista "Tic-Tac" y, según me dicen, se me pedirá en breve colaboración para otros periódicos importantes de Madrid, que no sé si podré acordar a pesar de mi buen deseo, porque le confieso que me falta el tiempo hasta para respirar.



Breve estudio de la historieta periodística

Por LUIS LÓPEZ MOTOS

SE ha dicho que la historieta—la gráfica historieta periodística—es un chiste con historia; esto es, con antecedente u origen expreso. En efecto, la historieta comienza mostrando al lector una situación normal de la que ha de derivarse el suceso cómico, el chiste. Razonable resultará afirmar que cobrará éste tanta más fuerza cuanto más inusitado se manifieste y más vulgar se ofrezca el hecho que lo origine. En la historieta se habrá de buscar el mayor contraste entre el antecedente y la consecuencia para evitar el peligro del chiste «que se ve venir», del chiste que por explicar preambularmente sus resortes casi deja de serlo. Si se salva el inconveniente de una anticipada aclaración significa el antecedente de la historieta—sus primeros cuadros—un valioso medio para prevenir favorablemente el ánimo del lector, predisponiéndole a la impresión humorística. El desarrollo inicial de la historieta tensa convenientemente la atención del espectador para sentir finalmente el placer o goce de «un repentino relajamiento mental», que es así como también se ha definido la actividad de la risa. Cuidadosamente de la mano nos lleva la historieta por los caminos de la lógica hasta despenarnos, finalmente, en la más insospechada incongruencia.

Afirma Henri Bergson que «la risa es consecuencia de una sustitución en nuestras acciones, pensamientos y palabras, del juego libre del cuerpo del espíritu por el automatismo y la rigidez de la máquina fisiológica». La sustitución, pues, de la consecuencia esperada por otra imprevista, el cambio de lo que señala la intuición por un desenlace impensado provocará la risa del lector, cuyo subconsciente acostumbra a deducir de toda causa efectos lógicos y a medir y valorar los efectos por sus causas. El vulgarizado apotegma de que «pequeñas causas producen grandes efectos», resumen de la escuela historiadora de Herodoto, constituye el lema del cultivador de la historieta, que no es otra cosa que historia ínfima, historia anecdótica, graciosamente desorbitada.



Saturno es un astro...

Un astro taurino



La estrella comunista.—Origen de un símbolo

En la pequeña causa, en la nonada, que pasa inadvertida para el vulgo, hace el humorista, gran observador, sus grandes descubrimientos. Allí donde el vulgo no espera nada es donde el humorista ha de esperarlo todo para mayor sorpresa y regocijo del lector.

La historieta logra, mejor que el chiste, interesar gradualmente a la «secretividad» del hombre, esa facultad mental que según Paul Nyssens en su obra «La risa» impele a buscar lo desconocido, lo inesperado, lo inédito, proporcionando goce en esconder y en descubrir. El plazo de exposición que la historieta nos impone para la comprensión de su clave final nos alienta la excitación producida por la necesidad que experimentamos de descubrir lo que se nos oculta.

«Lo cómico nos cautiva y nos impresiona más—explica el mencionado escritor—si su autor da pruebas de firmeza y nos ofrece hasta cierto punto un enigma que tenemos la complacencia de descifrar más o menos vivamente.» Viva o rápidamente nos ofrece su enigma el chiste. La discursiva historieta, por el contrario, nos prepara previamente elevando nuestra expectación para que sea mayor el brusco descenso de la curiosidad satisfecha.

La historieta le da expectación al chiste que entraña, le presta teatralidad y, como en la obra teatral, se divide su argumento en tres actos. Exactamente como en el teatro clásico, la historieta encuentra en los tres actos la mejor disposición expresiva. En tres momentos, en tres dibujos, puede y debe construirse la historieta, sea cual fuere su tema o su motivo, para mostrarse justa en su desarrollo. Sólo por arbitrario capricho o guiado de una intención puramente gráfica olvidará el artista la precisa norma de los tres episodios para sus creaciones. Si resulta contraproducente y peligroso jugar con los elementos artísticos, el juego de la historieta exige un máximo de tres tiempos para realizarse sin prolongar peligrosamente el estado de expectación del lector.

Corresponden también estos tiempos a las tres partes—exposición, nudo y desenlace—en que toda narración se divide.

La historieta en tríptico expresa asimismo separadamente y de un modo justo las fases en que puede descomponerse todo chiste, es decir, todo paralogismo, pues, como han reconocido casi todos los filósofos tratadistas del Humor, desde Schopenhauer a nuestros días, se puede reducir lo que excita a risa a un falso silogismo de la primera clase, con dos premisas, una mayor—verdad general—incontestable y una menor—verdad especial o individual—inesperada y deslizada como subrepticamente; la deducción de la mayor por intermedio de la menor dará la conclusión risible.

Nyssens formula el siguiente ejemplo de sofisma:

Mayor—verdad general—: El beber quita la sed.

Menor—verdad individual—: Es así que el jamón hace beber.

Conclusión: Luego el jamón quita la sed.

La agudeza de este falso razonamiento entraña los elementos de un chiste, que nosotros redactaríamos así, invirtiendo el orden de sus términos:

Para quitar la sed:

El beodo.—El jamón me quita la sed.

Su mujer.—Te daré jamón, pero no creo en el remedio.

El beodo.—Sí, mujer; el jamón me hace beber.

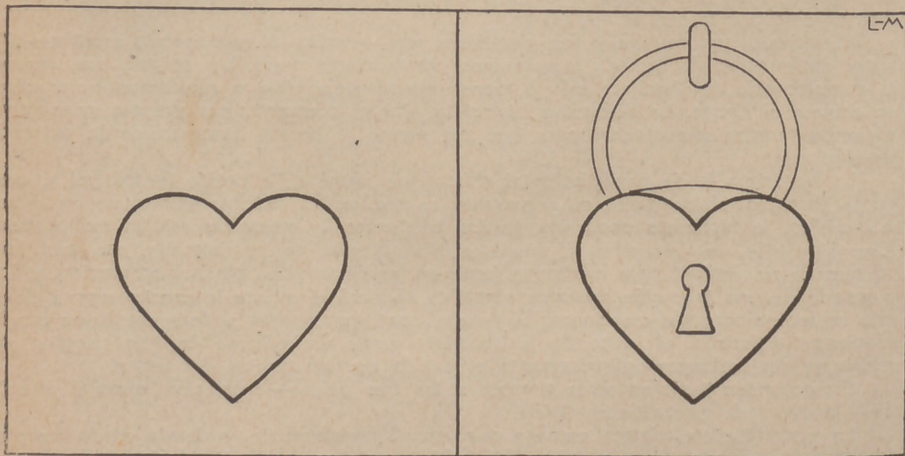
Resulta evidente que a poco que se fuerce este chiste, como cualquier otro, puede descomponerse en tres partes para la formación de una historieta, a la que la agregación de un nuevo cuadro perjudicaría manifiestamente su efecto festivo.

De lo expuesto podemos deducir la definición de la historieta no ya como un chiste con antecedente expreso, sino más propia, exacta y brevemente como **la desintegración del chiste**.

Si, general y lógicamente, esta desintegración ordena la construcción de la historieta con tres «cuadros», el sentido de la síntesis puede concretarnos su desarrollo solamente en dos, utilizando aparentemente una única premisa y la conclusión. Para realizar esto, la premisa omitida habrá de estar implícita en el grafismo, elocuente o metafórico (figuras 1, 2 y 3).

Parece entonces que la historieta se acomoda en su juego y sirve al doble sentido filosófico de la causa y el efecto. La sinonimia advertida entre el planeta Saturno y el torero es consecuencia de un formal parecido. La negativa de la amada es consecuencia, efecto, del férreo hermetismo de su corazón. La estrella comunista descubre su origen, su causa. En todo caso, la técnica de la historieta consiste en deducir de cualquier causa un efecto... festivo.

Ya conste de dos, tres o más tiempos, la historieta auténtica, eminentemente gráfica, puede prescindir del comentario literario, mostrándose muda bajo un sucinto título. Será entonces su expresivo dibujo el que satisfaga las exigencias filosóficoliterarias apuntadas.



El corazón de Rosita visto por su desengañado pretendiente

La noticia pintoresca

Por LUIS PONCE DE LEON

EL lunes 26 de julio de 1943 aguardaba yo un tranvía en la Puerta del Sol, por la mañana temprano. Un vendedor pregonaba monótonamente cerca de mí: —“¡La Hoja!” ¡Lea usted “La Hoja”! Con la cogida de Pepe Luis Vázquez!” No me apasionaba la noticia, porque no soy aficionado a los toros; pero observé que la gente acudía a comprar el periódico con verdadera ansiedad. ¿Interesaría tanto la cogida de Pepe Luis Vázquez? La espera se hizo tan larga que yo mismo compré el semanario. Quedé sorprendido por el notición de pri-

mera plana: había caído Mussolini.

Un suceso que pesaba y significaba en la historia del mundo más que las restantes noticias, no digo del día, sino del mes y del año. Pero al vendedor le había parecido más publicitario, sin duda, pregonar el luctuoso acontecimiento taurino que el formidable lance político e internacional.

Es notable que el lector de periódicos—el lector medio, el encuadrado en la innumerable mayoría—reparta sus preferencias según sus “aficiones”. Esto parece una perogrullada, pero no lo es.

Treinta pesos por la fotografía de la casa más fea de Méjico

MEJICO, 20.—La Sociedad de Arquitectos ha abierto un concurso: pagará 30 pesos por la fotografía de la casa más fea de esta capital. El objeto del concurso es demostrar gráficamente a los estudiantes de Arquitectura lo que no deben hacer cuando obtengan el título y ejerzan.—EFE.

Interrumpe su viaje a caballo a Rusia

BUENOS AIRES, 1.—Ha regresado a esta capital Marcelino Beltrán Soule, que ha interrumpido su viaje a caballo con el propósito de llegar a Rusia. Dificultades de documentación se lo han impedido por ahora.—EFE.

Quiero señalar que el que compra y lee un diario no obedece a las determinaciones de la historia humana, ni a las de su particular profesión, ni siquiera a sus intereses personales. Si así fuera, los mé-

dicos leerían precisamente aquellos periódicos que acostumbran a publicar suplementos de tipo biológico o sanitario; los abogados se suscribirían a los que insertan más amplia información jurídica;

La baronesa de Rotschild se defiende contra un atracador

NUEVA YORK, 11.—La baronesa Alphonse de Rotschild ha sido atracada por la noche, al salir de su domicilio, en la lujosa Park Avenue, de esta ciudad. La baronesa luchó contra su atracador, un negro, consiguiendo defender su bolsa, donde, según dijo, sólo llevaba 35 dólares. Algunos transeúntes acudieron en auxilio de la baronesa. El atracador huyó y la agredida tuvo que ser curada de algunas erosiones. EFE.

Escribe a Roosevelt para curarse el hipo

WASHINGTON, 17.—Una joven neoyorquina, Anna Meyer, mayor de edad, le ha escrito una carta al Presidente Roosevelt pidiendo "que le quite el hipo". La cosa es más seria de lo que a simple vista parece, ya que la joven Anna lleva más de cuarenta días ininterrumpidos de hipo, y según ella, sólo la puede socorrer y curar su antiguo médico, que hoy se halla movilizado en el Ejército, a quien, según deseos de Anna, se le debe otorgar permiso para que venga a curarla. El Presidente Roosevelt respondió a la enferma prometiéndole hacer todo lo humanamente posible en su socorro.—EFE.

Un maquinista inglés enloquece y lanza el tren a toda velocidad

LONDRES, 6.—Un maquinista que perdió súbitamente la razón, hizo hacer a 200 viajeros un trayecto de una docena de kilómetros que debió ser una verdadera pesadilla, pasando a toda velocidad por todas las señales. El fogonero hizo esfuerzos desesperados para apoderarse de la dirección de la máquina. Entretanto, en las 13 estaciones de la línea Bath-Salisbury se recibía la siguiente llamada: "Dejad libres todas las vías. El maquinista del tren de Bristol de las diecinueve horas se ha vuelto loco." El maquinista fué presa de enajenación mental en la estación de Bath. De repente, el tren partió, dejando al jefe de tren y a gran número de viajeros en el andén. Los viajeros que quedaron en los vagones dicen que se sintieron sacudidos como pelotas en el tenis durante la loca carrera del tren. El espanto de los viajeros aumentó cuando oyeron al pasar por las estaciones que los empleados ferroviarios gritaban al maquinista para que se detuviera. Finalmente, el fogonero consiguió hacerse con los frenos y el tren se detuvo con un agudo chirrido, pero nadie pudo convencer al maquinista para que descendiera de la locomotora. Los viajeros que descendieron de sus compartimentos para ver lo que pasaba no pudieron aproximarse al maquinista, que les amenazaba con una piqueta. Finalmente, cinco hombres consiguieron dominarle, y el tren llegó a Salisbury con dos horas de retraso.

los agricultores comprarían los diarios que más atención consagran a los problemas del campo.

Un niño de ocho meses cae desde un octavo piso

Sólo sufre fractura de una pierna y erosiones en el cuello

MIAMI (Florida), 24.—Un niño de ocho meses se ha caído del octavo piso de un hotel, resultando solamente con la fractura de la pierna derecha y varias erosiones en el cuello. Se trata del hijo de un aviador norteamericano que acaba de regresar del teatro de guerra europeo.

Salvamento espectacular de un paracaidista inglés

LONDRES, 20.—Cuando se entrenaba como paracaidista el soldado británico Trevor, quedó suspendido de una cuerda y fué arrastrado por el avión, que volaba a 200 metros de altura, sin que le fuera posible hacer funcionar su paracaídas. El sargento instructor Cook descendió por otra cuerda hasta ponerse a su altura, asió por un pie a Trevor e intentó hacer que funcionara el paracaídas. Pero entonces comenzaron a enredarse las cuerdas con las exteriores de los paracaídas. Apercebido del peligro, el instructor, después de ordenar a Trevor que trepara de nuevo al avión, cortó sus cuerdas, consiguió desplegar su paracaídas y llegó sano y salvo al suelo, a pesar de hallarse rotas cinco de las cuerdas de sustentación. Trevor consiguió llegar trepando al aparato. El sargento Cook ha sido premiado con la medalla de Jorge V.—EFE.

El lector, más que por sus "intereses serios", se deja guiar por sus "aficiones" o por sus "debili-

Muere en un monasterio indio la hija mayor de Wilson

WASHINGTON, 14.—Margaret Woodrow Wilson, hija mayor del difunto Presidente Wilson, ha muerto a los cincuenta y siete años de edad en un monasterio de Fondicherry, la India, donde desde hace cuatro años vivía reclusa, dedicada al estudio y práctica de las religiones orientales y de los secretos del fakirismo.

La hija mayor de Wilson tuvo una vida de mucha aventura, vida que socialmente comenzó actuando como cantante; después cultivó el periodismo y la literatura, y más tarde se arruinó en especulaciones petrolíferas, refugiándose, por último, en el consuelo de la religión india.—EFE.

En Portugal recomiendan comer chuletas de ballena

LISBOA, 31.—En el pueblecito pesquero de Praís se formó ayer una cola para comprar carne de ballena, por primera vez en Portugal. La población se apresuró a congregarse en el lugar donde se efectuaba la venta inmediatamente que supo que había sido cazado un cetáceo de 50 toneladas.

Varios mamíferos de este género han sido cazados con arpón frente a las costas portuguesas en las semanas últimas. A los compradores portugueses se les ha recomendado que adquieran chuletas de ballena para cubrir la falta de otros alimentos.—EFE.

dades". De momento, se me ocurren dos ejemplos confirmatorios de esta observación. Uno, la Prensa española de 1930-1936. La mayor parte de nuestros compatriotas estaba entonces atacada de afición política, y era esta afición quien dirigía a los compradores de periódicos; aunque "La Nación" publicase el más interesante de los artículos sobre vitaminas o endocrinología, no había miedo de que un médico izquierdista ad-

quiriese un ejemplar. Quizá el político profesional leyese los periódicos adversarios; el aficionado a la política no leía más que los de su cuerda.

Otro ejemplo es la Prensa deportiva. Tengo para mí que los abogados aficionados al fútbol —insisto en referirme a un tipo medio— leen más informaciones deportivas que informaciones jurídicas. ¿Por qué? Porque el derecho es su profesión y el depor-

Salvado a lazo cuando iba a estrellarse contra unas rocas

GIBRALTAR, 9. — Un oficial británico ha sido cogido a lazo en el aire cuando estaba a punto de estrellarse en una playa rocosa del Peñón. Aumenta la emoción del salvamento el hecho de que quien lo practicó, el sargento John Duncan Allen, se asentaba en un estrecho saliente de roca, del que resulta extraordinario también no fuera precipitado al abismo por el peso del oficial.

Este, al mando de sus soldados, se hallaba practicando ejercicios de escalamiento de rocas cuando la cuerda a que se asía se rompió, y, si bien no la soltó, quedó colgando a unos 30 metros del suelo, en posición tal que le fué imposible izarse por la cuerda. El sargento bajó con grandes riesgos hasta una distancia de unos seis metros por encima del oficial, que, exhausto, soltó la cuerda; Allen, con pasmosa serenidad, lo enlazó en el aire por un brazo, resistiendo el consiguiente tirón en su exigua base, y tuvo fuerzas para izarlo hasta allí.—EFE.

Herriot, internado en una casa de salud

VICHY, 4.— El ex Presidente del Consejo y de la Cámara Eduardo Herriot ha sido internado en una casa de salud por sufrir perturbaciones mentales, según se anuncia en Vichy. Se añade que hace algún tiempo fué confinado en su propiedad de Sa-boya, por orden de las autoridades alemanas, a causa de un intento de huida de Francia para unirse a los aliados.

Los agentes de Policía que custodian la casa de Herriot han afirmado que, de algún tiempo a esta parte, se habían notado los primeros síntomas de la enfermedad. Herriot padecía, cada vez con más frecuencia, la alucinación de creerse en una sesión parlamentaria, y pronunciaba discursos ante un auditorio imaginario. Los médicos que le han reconocido opinan que es incurable la perturbación mental.

Herriot tiene en la actualidad setenta y un años de edad.—EFE.

te es su afición. Aquello les interesa. Esto les gusta. Y el gusto está siempre por encima del interés, como el interés no sea de primera necesidad.

Con este, quizá impertinente, preámbulo, me propongo traer la atención al éxito de las noticias pintorescas. Hay muchos aficionados a los toros, al cine, al teatro, al deporte, al ajedrez. Pero la curiosidad es afición aún más difundida que esas cuatro: como que la padece todo el mundo, sin distinción de clases, gremios ni grados de cultura. Y la curiosidad es un pez que pica siempre en el anzuelo de lo pintoresco.

La noticia pintoresca, rara, original, divertida, picante, no se la salta el lector. De informaciones que se titulan "Francfort y Marburgo en poder de los aliados", o bien "Aplazamiento de la conferencia de San Francisco", o "Nuevo puente sobre el Ebro", muchos lectores no leen más que eso: los títulos. En cambio, ninguno deja de leer una noticia titulada "Da a luz en una motocicleta", o "Viaje a caballo desde Buenos Aires a Moscú", o "En un concurso de imitadores de Charlot, Charlot gana el quinto premio".

La noticia pintoresca surge con desconcertante abundancia. Parece que la humanidad hace muchas más cosas raras de lo que podría

esperar la imaginación más galopante. Algunos periódicos las insertan a modo de sección fija, junto a la cabecera, con completa seguridad de que ningún día faltará un suceso extravagante o increíble. Adjuntos cfrezco bastantes recortes obtenidos con un ligero hojeo de algunos números de un diario de Madrid.

Una variedad de noticia pintoresca es la noticia pintoresca comentada. Probablemente, el comentario multiplica su éxito si tiene gracia y oportunidad. Si no la tiene, no se trata de una noticia comentada, sino de un telegrama inflado. Confesemos que esto último es lo más frecuente. En "El Debate" se mantuvo por mucho tiempo una sección de noticias pintorescas comentadas que eran leídas, y comentadas a su vez, por un gran núcleo de lectores. Hoy, "Arriba" mantiene su "No me diga", que, aunque de tema restringido y con extrema concisión, puede incluirse en el grupo de que hablamos; son noticias brevísimas y comentarios aun más breves que dan casi siempre en el clavo, con ironía ejemplar.

¿Pueden inventarse noticias pintorescas? El viejo recurso de la "serpiente de mar", en épocas informativamente pobres, está muy desacreditado. Creo que este es el riesgo de la invención: el descré-

dito. No deja de ser llamativo que el público exija la autenticidad de la noticia chistosa. Se apasiona cuando se entera de que en Connecticut hay un chófer sin brazos ni piernas, que guía con la boca y acelera con la barbilla, en un automóvil construído por él mismo para este uso. Pero si se huele que es inventada la noticia, no le interesa lo más mínimo. El lector

reclama "Associated Press" y rechaza "Las mil y una noches".

No conviene inventar noticias pintorescas. Por lo demás, basta con saberlas ver. La misma información, hace poco, fué titulada por un periodista: "Lloyd George, enterrado con la mayor modestia". Y por otro: "En una carreta de bueyes entierran a Lloyd George". Este era, sin duda, más periodista que aquél.



"La Nación", de Buenos Aires, cumple 75 años

Un periódico a la cabeza de los del mundo
Trayectoria siempre ascendente de la publicación

Don Bartolomé Mitre, fundador del periódico, fué
militar, político, periodista, tribuno, escritor y viajero

Una dinastía de periodistas: la de los Mitre

Por IGNACIO VALVERDE

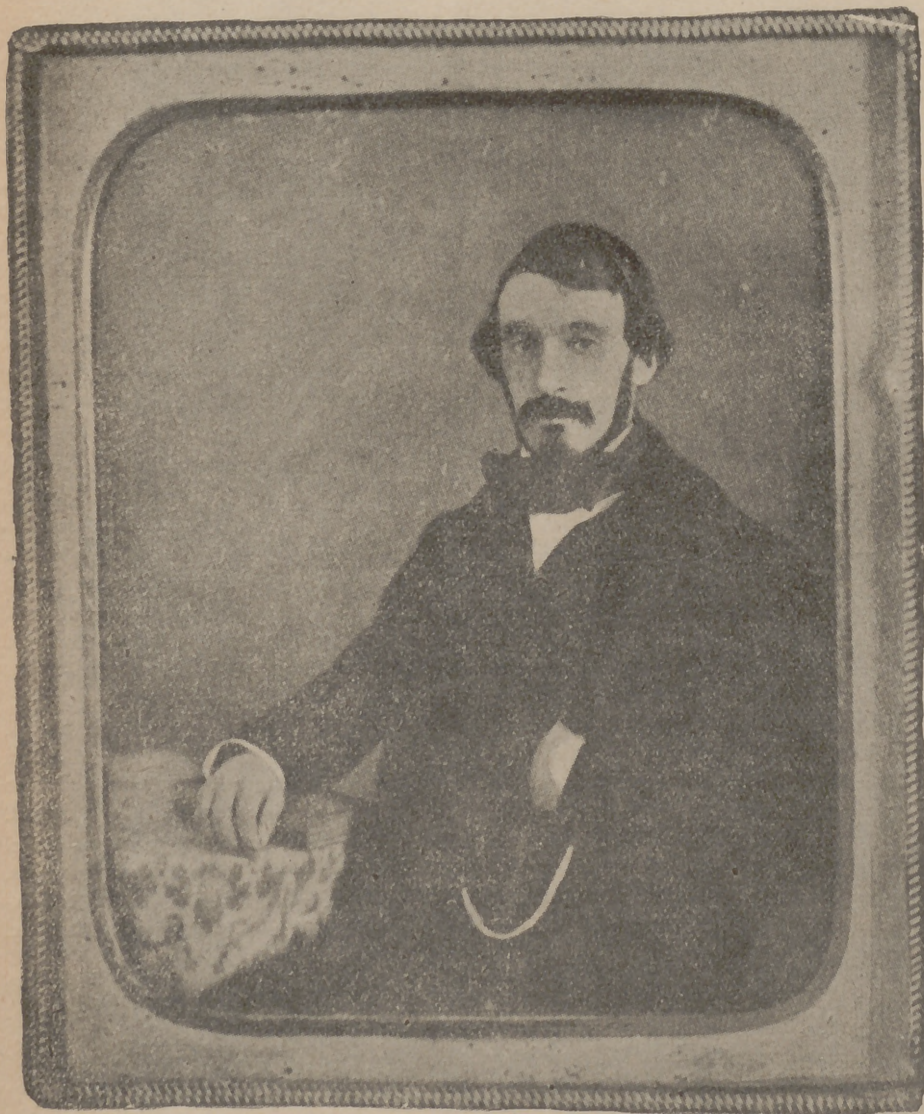
LA Nación", el gran diario de Buenos Aires, acaba de cumplir el LXXV aniversario de su fundación. Tenido en verdad entre los primeros periódicos del mundo, «La Nación» es en la República Argentina una institución en continuo desarrollo, cada día más completa, amplia y perfeccionada. Ligado íntimamente a la historia del país, el periódico es un claro exponente de la vitalidad y el crecimiento de aquel pueblo, y hoy, junto con algún otro gran rotativo argentino, constituye un legítimo orgullo nacional.

A dar a conocer entre los profesionales españoles la historia y características de «La Nación» van encaminadas estas líneas. Una dinastía de hombres próceres—la de los Mitre—puso en marcha y sostiene la gran empresa. Un público numerosísimo—contado por millones—sigue al periódico y por él se orienta en tantos asuntos de la vida actual. Nuestro idioma, el idioma de Castilla, es el que emplea el periódico para que en el mundo se le entienda. Y esto constituye también un orgullo para nosotros los españoles, pues es nuestro idioma el que a diario cristaliza en las espléndidas páginas de "La Nación" y de "La Prensa", periódicos argentinos que van a la cabeza de los mejores del universo.

La época en que se fundó «La Nación»

El 18 de octubre de 1869 don José C. Paz funda el diario «La Prensa». El 4 de enero de 1870 el general don Bartolomé Mitre funda el diario «La Nación». El momento en que aparecen ambos periódicos «es singularmente rudo y preñado de contrariedades... Al frente del Gobierno del país estaba el gran Sarmiento, con su cabeza rebosante de esperanzas y de sueños y su corazón endurecido en las luchas de más de

veinte años, firme como el roble de las selvas milenarias, para resistir los embates de los adversarios y las contrariedades de la fortuna. Se acababa de salir de la agotadora campaña que exigió la guerra contra el Paraguay, pero que dejó tras de ella un áspero sedimento, cargado de dificultades económicas, afanes de rebelión anárquica y ambiciones de poder entre los hombres que se creían dirigentes, sin contar la tortuosa conducta del



Daguerrotipo del General Bartolomé Mitre, fundador de «La Nación»

Brasil, tras la victoria obtenida en común con nuestro país y el Uruguay». Así escribe el erudito Galván Moreno cuando pinta el momento histórico en que apareció «La Nación». Y prosigue: «Como si poco fueran esas contrariedades, aparecía ya el enorme fantasmón de la contienda política para la renovación presidencial, que había de efectuarse cuatro años más tarde: lucha ruda y tenaz entre los dos grandes partidos de entonces: el **mitrismo**, por un lado; el **alsinismo**, por otro... Para que el panorama fuera más tenso y más negras las perspectivas, una fatal peste de fiebre amarilla flageló a Buenos Aires en 1871, diezmando su población y exigiendo su caro tributo a todas las actividades del país, lo que, unido a la rebelión de López Jordán en Entre Ríos y de otros cacicuelos del interior, hacía sumamente difícil y problemática la vida normal de la nación.»

En la década anterior, de 1860 a 1870, el general Bartolomé Mitre, hombre de extraordinaria valía, de gran cultura e incansable dinamismo, había defendido la ciudad de Buenos Aires contra los ejércitos del general Urquiza, a quien Mitre derrotó en la batalla de Pavón el 17 de septiembre de 1861. Buenos Aires fué designado capital provisional de la República, y el general Mitre, elegido presidente de la nación, tomó posesión de su cargo el 7 de octubre de 1862. En 1868 terminó su mandato, que fué provechosísimo, y le sustituyó Sarmiento. Desde el momento de la elección de Mitre se considera que el país entró en el camino de su total organización, a pesar de dificultades y movimientos accidentales. Podemos decir que fué aquella una época vital en la historia de la República Argentina.

Y, respondiendo a esa vitalidad que se iniciaba, se incrementó la aparición de periódicos, de la misma manera que tomaron auge otras actividades nacionales. Todos aquellos años, el 1860, 1861, 1862, etc., fueron viendo la luz distintos periódicos. El mismo presidente Sarmiento se incorpora a la Redacción de «El Nacional» en 1868, a pesar de que sobre él caen enormes preocupaciones como presidente de la República en un momento en que se sostiene la guerra contra el Paraguay. Al año siguiente, en 1869, aparecen «La Prensa», diario de la mañana; «El Argos», diario de la tarde, que inició su publicación el 15 de febrero; «El Río de la Plata», de la mañana, clausurado por orden de Sarmiento; «La Verdad», «El Misterio», «El Lince», «El Gobernador», «La Jeringa», «La Cartera de Orión», «El Porteño», «El Progreso», «El Gringo», «Los Negros», «La Viuda» y otros, muchos de ellos de escaso mérito. Se publicaron también aquel año distintos boletines y revistas profesionales o especializadas, como la «Revista del Archivo General de Buenos Aires», de gran utilidad hoy para el estudio retrospectivo de La Argentina, y que se publicó hasta 1872.

Como decimos antes, el momento histórico es vital. La Argentina entra por caminos de desenvolvimiento político y económico, cultural y social, y recibe primero el impulso que en todos los órdenes le da el general Mitre y después el que le suministra el presidente Sarmiento, de tal modo que, a pesar de dificultades muy propias de un período así, de aquel momento, de aquella época, podríamos decir que arranca la grandeza de la gran República del Sur. Y unidos a ese desenvolvimiento y a esa grandeza marchan dos grandes periódicos, uno de ellos «La Nación», cuyo LXXV aniversario acaba de cumplirse; otro, «La Prensa», cuyo LXXV aniversario se cumplió el año pasado.

En esa década que va de 1860 a 1870 aparece en septiembre de 1862 el periódico «La Nación Argentina», predecesor, como veremos, de «La Nación». Funda «La Nación Argentina» don José María Gutiérrez. Este periódico defendió siempre la política que llevó al Poder al general Bartolomé Mitre, de tal modo que el «testamento

político» del general se publicó en uno de los números de aquel diario. «La Nación Argentina», que se estuvo editando en la calle del Perú, número 147, se imprimía en la imprenta que en esa casa tenía el señor Bernheim. En 1870 se fundió con «La Nación», el gran periódico fundado por Mitre. Es curioso señalar, a título meramente anecdótico, que en 1862, el 1 de enero, apareció en Buenos Aires un periódico que se titulaba «El Diabolo de Buenos Aires», hecho en la «imprenta de los infiernos», calle de «los condenados», y cuyo director responsable era «Luzbel».

«LA NACION»

Don Bartolomé Mitre había tenido siempre una fuerte vocación literaria. Como más adelante veremos, había dirigido ya periódicos y había fundado uno y había escrito innumerables artículos. Ahora, en 1870, después de haber llegado a la primera magistratura de la nación y haber sido general en jefe de los ejércitos que lucharon contra el Paraguay, don Bartolomé Mitre se decidió por fundar el gran periódico con el que tal vez siempre había soñado. Para ello adquirió la propiedad de «La Nación Argentina», que dirigía el gran periodista don José María Gutiérrez. Para sacar el nuevo periódico, Mitre constituyó una sociedad anónima que reunió un capital de 800.000 pesos, dividido en acciones de 25.000 pesos cada una. El general suscribió cuatro acciones, o sea 100.000 pesos, y poco a poco fué adquiriendo todo el capital, según se explica en el opúsculo editado por «La Nación» y titulado «La Nación. Reseña evocativa. 1874-4 de enero de 1939». El 4 de enero de 1870 apareció el primer número del nuevo periódico, «La Nación», y desde entonces, salvo alguna forzosa interrupción, no ha dejado de publicarse.

«La Nación» fué siempre un gran periódico de información, abierto a todas las novedades y progresos, de criterio y espíritu independientes, no sometido a ninguna orientación extraña y fiel defensor de los intereses espirituales y materiales de la República Argentina. Ese espíritu se lo imprimió desde el primer momento don Bartolomé Mitre. Se cuenta de él una anécdota que revela su espíritu de gran independencia. La anécdota, que creemos es bastante conocida, es ésta: En una ocasión le exponía a Mitre el administrador del periódico que la venta de éste descendía de modo alarmante, al parecer por la orientación combativa que había adquirido. Mitre no se preocupó de lo que el administrador le exponía, y le contestó sencillamente: "No importa; siga usted adelante. Si al final es preciso, tiraremos dos ejemplares, uno para usted y otro para mí."

Con tal espíritu surgió «La Nación», que ha llegado a ser, en el transcurso de estos setenta y cinco años, un periódico que se disputa uno de los primeros puestos, no ya en su patria, sino en el mundo entero. «La Nación» tiene un formato de 60 por 44 centímetros y distribuye su información, sus crónicas, sus artículos literarios, sus secciones múltiples, sus fotografías y su abundantísima publicidad en numerosas páginas. Cuando Mitre lo fundó publicaba dos columnas quincenales en francés, que más tarde desaparecieron; luego ya, de aquel periódico que empezó no siendo gran cosa se fué llegando al gran periódico de tipo mundial. Entre las muchas mejoras que se fueron introduciendo en el diario figuran éstas: el servicio cablegráfico para informaciones del exterior, las colaboraciones de firmas de fama mundial, la utilización de aeroplanos para llevar fotografías de actos importantes realizados en el interior del país, los lunes publica páginas especiales ilustradas en huecograbado y los domingos

da a sus lectores páginas también en hueco y una escogida colaboración literaria. Actualmente «La Nación» dispone de siete rotativas Cross, accionadas eléctricamente con motores de 100 H. P. cada uno, que pueden imprimir en conjunto 350.000 ejemplares por hora, y las siete grandes máquinas están dispuestas de modo que impriman en un solo bloque de 40 páginas. Cada una de ellas—según nos describe estos detalles Galván Moreno—tiene acoplada otra, marca Hoe, de impresión en huecograbado, que puede trabajar aislada o en conjunto con las rotativas. El resto de la complicada instalación mecánica de un diario está en relación con estas máquinas impresoras.

Sin contar a los colaboradores y mucho menos a los repartidores y distribuidores, son 4.200 personas las que trabajan para «La Nación», y un millar de corresponsales propios tiene el periódico repartidos por todo el mundo. En las principales ciudades, tanto de la Argentina como de otros países, tiene pequeñas redacciones propias, y unos 2.300 agentes y subagentes trabajan en el país para el periódico. En 1929 el capital de la sociedad anónima alcanzaba la cifra de diez millones de pesos, suscritos y realizados por la misma familia del general Mitre, según se nos informa. En cuanto a tirada de ejemplares, ésta alcanza cerca del medio millón de ejemplares y en ocasiones sobrepasa esta cifra. En momentos excepcionales, de conmemoraciones de hechos de carácter nacional o mundial, «La Nación» publica magníficos números especiales, con abundante información sobre el hecho que se conmemora y escogida colaboración literaria y gráfica, que comprende varios centenares de páginas. Es digno de destacarse entre esos números «monstruos» el publicado con motivo del centenario de la Independencia argentina.

Así, «La Nación» constituye un legítimo orgullo del pueblo argentino, del idioma español y de la Prensa mundial, y es modelo de periódicos digno de ser imitado.

La dinastía de los Mitre

Los Mitre constituyen una dinastía en el periodismo, como los Paz, los Brusi o los Walter. Don Bartolomé Mitre, don Bartolomé Mitre y Vedia, don Emilio Mitre y Vedia y don José Adolfo Mitre han pasado por la dirección de «La Nación» y al periódico y al periodismo han entregado lo mejor de su vida. El actual director es don Luis Mitre.

El fundador del periódico fué el brigadier general don Bartolomé Mitre, hombre de larga y dinámica vida, político, militar, literato, periodista, viajero, presidente de la República y candidato dos veces más a la Presidencia. Don Bartolomé Mitre nació en Buenos Aires el 26 de junio de 1821 y murió también en Buenos Aires el 18 de enero de 1906. A los quince años publicó una colección de poesías líricas y un canto erótico. Escribió novelas, ensayos literarios y discursos y actuó, antes de fundar «La Nación», en numerosos periódicos de distintos países americanos. No pocos años los hubo de pasar fuera de su patria, y allí, principalmente en Chile, se hizo cargo de la Redacción de «El Mercurio», de Valparaíso, y escribió después en «El Progreso», de Santiago, y «El Comercio», siendo en estos periódicos el principal publicista del partido de oposición, a que pertenecía toda la juventud de Chile. En la Argentina había colaborado ya en «El Comercio», «El Nacional» y «El Iniciador». Fué capitán a los dieciocho años y teniente coronel a los veintitrés. La vida polifacética de Bartolomé Mitre sería imposible reducirla al espacio de estas líneas. Revolucionario, militar ilustre, in-

tervino muy activamente en la política de su país y fué el general en jefe de los ejércitos coaligados en la guerra contra el Paraguay.

«Caído Rosas—escribe Héctor F. Varela en su folleto «Bartolomé Mitre ante sus conciudadanos»—, Mitre, como todos sus compañeros de proscripción, entró en Buenos Aires. A partir de este momento empieza en su país la importancia de su vida pública como militar, como periodista, como tribuno, como revolucionario, como político, como hombre de Estado... Entonces (1851) Mitre sube a la Prensa... Durante treinta años Buenos Aires no había escuchado una sola palabra de libertad...» Y Mitre funda un periódico, bastante antes de que fundara su gran periódico «La Nación».

Nos lo describe así el señor Varela: "...Comprendiendo la importancia y el prestigio que tendría un diario fundado en la alborada de tan espléndida victoria, Mitre, joven, preparado por el estudio para las lides de la prensa, con una imaginación brillante y a la que debía prestar nuevos colores la esperanza del porvenir que para su patria asomaba, fundó «Los Debates». No creo que jamás en parte alguna de la América latina se haya fundado publicación ninguna ni bajo auspicios más lisonjeros ni al calor de una popularidad más grande. «Los Debates» hicieron una verdadera revolución social... Mitre, en «Los Debates», combate a Urquiza, con quien había luchado por derribar a Rosas. Urquiza parece querer asumir el puesto de un conquistador vulgar.» Y Urquiza cerró la Imprenta Argentina, en que se imprimía este periódico, con lo que «Los Debates» desapareció. El subtítulo del periódico rezaba: «Diario de intereses generales. Política. Comercio. Literatura», y apareció como continuador de «El Agente Comercial del Plata». En la historia de los periódicos argentinos se ha tenido siempre a «Los Debates», fundado y redactado por Mitre, como periódico de méritos singulares. Y no hay que confundirlo con otro, del mismo título, que apareció también por entonces.

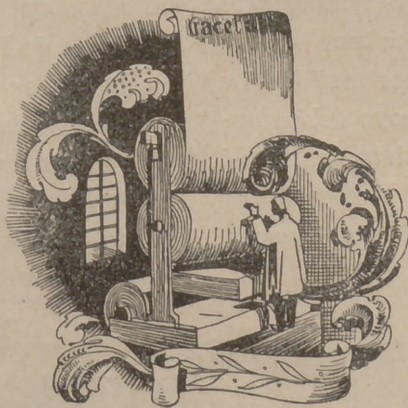
Don Bartolomé Mitre tomó posesión de la Presidencia de la República el 7 de octubre de 1862 y terminó su mandato en 1868. Fué reemplazado por Sarmiento. En febrero de 1891 hizo un viaje por España el general Mitre. En todas partes fué recibido con grandes muestras de afecto. Visitó San Sebastián, Burgos, Madrid, Cádiz y Sevilla, y al mes siguiente regresó a Buenos Aires, donde fué recibido triunfalmente. Se ha dicho que Mitre fué el argentino más ilustre del siglo XIX y que jamás hubo en aquel país hombre más querido y popular. Algo de esto habría cuando, al cumplir los ochenta años, en 1901, desfiló por su casa una manifestación en la que figuraban más de 500.000 personas. En Buenos Aires hay un monumento erigido a su memoria, que se hizo mediante un concurso de proyectos entre artistas del mundo entero.

Bartolomé Mitre, en fin, «erudito, sencillo y con una conciencia plena de su responsabilidad como escritor de la Prensa diaria, es el exponente del periodista que, según Sarmiento, debe bajar a las arenas de la prensa con el cilicio del monje y el báculo del peregrino, resuelto a ser pobre siempre en su santo magisterio».

Hijos del general Bartolomé Mitre fueron Adolfo, Bartolomé y Emilio Mitre y Vedia. Adolfo fué abogado y poeta. Bartolomé fué director de «La Nación» y figura periodística que constituyó un gran exponente de ilustración, actividad y clarividencia, según escribe Galván Moreno. Emilio fué codirector de «La Nación», con su hermano Bartolomé, «figura eminente del mundo intelectual argentino, al cual debe la Prensa del país, y en particular «La Nación», valiosos trabajos. Bartolomé Mitre y Vedia fué, además, insigne literato y dirigió el periódico durante largos años. Murió en Buenos Aires el 20 de abril de 1900, antes que su padre. Posteriormente fué director del periódico

Jorge Adolfo Mitre, nieto del general, nacido en París, que se hizo cargo de la dirección siendo muy joven. En la actualidad el director es don Luis Mitre, hombre de gran cultura, lleno de dinamismo e ilusión por su periódico, en el que sigue la trayectoria iniciada por sus mayores de dotar al diario de los más modernos medios y seguir la línea de ecuanimidad y patriotismo que la publicación ha venido siguiendo durante estos setenta y cinco años que acaba de cumplir.

Cuanto hemos escrito sobre este interesante tema no pretende sino reflejar algo de lo que ha sido y es «La Nación» de Buenos Aires y dar unas ideas sobre la vida y personalidad periodística de su fundador. No creemos que se haya hecho aún la historia completa del gran rotativo y de la dinastía de su fundador y directores y propietarios. Esta es tarea superior a nuestras fuerzas que requiere, a buen seguro, una ingente preparación y gran acopio de materiales de toda índole. Pero «La Nación» bien merece ya su concienzudo historiador. A nosotros bástenos lo anteriormente expuesto para contribuir a la celebración del LXXV aniversario de la fundación de uno de los mejores diarios del mundo, orgullo de todos los periodistas y ejemplo para todos.



La primera escuela de periodismo que se fundó en Hispanoamérica fué la de Cuba

Cuenta con una instalación perfecta con la que se puede hacer un periódico diario

CUBA fué, de los países hispanoamericanos, el primero que fundó la Escuela de Periodista, y recientemente, Méjico y Argentina han creado centros idénticos. Por iniciativa de la "Asociación de Reporters" de La Habana, y con el apoyo del entonces Presidente Batista, se fundó con carácter oficial la Escuela de Periodismo. A partir de entonces, y por disposición oficial, para

ejercer la profesión es indispensable la posesión del correspondiente título, otorgándose únicamente el certificado de aptitud profesional a los que, habiendo realizado funciones de Prensa durante algunos años, aporten los requisitos exigidos, garantía de su preparación cultural y de los años de profesionalidad.

Nació la Escuela de Periodismo de Cuba—según datos de la re-



Grupo de alumnas y alumnos de la Escuela de periodismo de La Habana

vista "Intertipo" — hace muchos años. Su necesidad se hizo notar cuando los periodistas cubanos que visitaban los Estados Unidos volvían a su tierra con el espíritu del periodismo técnico norteamericano. Pero la idea de ese aprovechamiento y del impulso de la profesión, sin necesidad de salir de la Patria, necesitaba de un espíritu que la encauzara. Y fué Lisandro Otero, redactor de "El País", quien, elegido para la Presidencia de la "Asociación de Re-



Don Lisandro Otero, creador de la Escuela de Periodismo de La Habana



Don Víctor Bilbao, director de la Escuela Profesional de Periodistas y director de las ediciones de la mañana de «El País»

porters" de La Habana, se propuso llevar a la práctica el plan. Para ello gestionó y obtuvo del Presidente Batista y de su Gobierno el apoyo necesario, logrando que la institución fuera creada al amparo de las leyes escolares y dependiente del Ministerio de Educación Nacional...

Poco después, en un palacete de bellísimo aspecto, situado en el barrio del Vedado, rodeado de jardines y con patios donde crecen

los árboles tropicales, la Escuela comenzó a funcionar. Consta el edificio de dos plantas. La primera, destinada a aulas de estudio, biblioteca, rectoría, oficinas, laboratorios fotográficos, salones de copias y sala de actos. La segunda la forman dos naves, dedicadas a talleres de composición, impresión, estereotipia, fotograbado, etcétera. La maquinaria, en pequeño, está adaptada para la enseñanza, y la rotativa funciona con planchas de estereotipia. Hay, en fin, en la Escuela, todo lo necesario para hacer un diario, teniendo en cuenta que el plan de estudios fué meditado y realizado tomando como base las singularidades del periodismo cubano, donde los redactores son, frecuentemente, los que dirigen la confección de las planas, razón por la que necesitan una perfecta preparación tipográfica. El resto de las enseñanzas lo integran las siguientes disciplinas: Lenguas castellana, inglesa y francesa; Historias del arte, de Cuba y Universal; Geografías universal y económi-

ca; mecanografía; reportajes; organización periodística; tipografía; Sociología; Ética del Periodismo; estética y psicología periodísticas; Economía política y Leyes de Prensa. Todas ellas para el Curso que pudiéramos llamar "Superior" o de "Periodista graduado". Para el "Técnico-gráfico" se dan clases, durante tres años, de las enseñanzas del Curso aludido, más fotografía y fotograbado, dibujo lineal, dibujo aplicado al Periodismo, prácticas de fotograbado, Fotomecánica aplicada y Estética de la fotografía.

La Ley de creación de la Escuela de Periodismo cubana regula el ingreso de ella, mediante la selección entre todos los universitarios presentados a las cincuenta plazas que se convocan cada vez, si bien se conceden becas para alumnos de ambos sexos de América que quieran estudiar allí.

He aquí una prueba más de la eficacia de las Escuelas de Periodismo en el Mundo, verdaderos centros de selección y estudio, donde se da tino a una profesión de altísima responsabilidad social.

Estadística de la Prensa periódica en 1888

Por JUAN DEL ARCO

CON verdadero placer recogieron nuestras manos, interesadas siempre en cuanto se refiere a la historia del periodismo, el folleto que, de entre un desordenado montón de fascículos similares, se ofreció una buena mañana dominical a nuestra acuciosidad adquisitiva. Como tantos y tantos papeles interesantes y curiosos, por unas cuantas monedas, muy pocas, pasó a nuestro poder.

En su portada se acusaban estas palabras: «Ministerio de la Gobernación.—Dirección General de Seguridad.—Estadística de la Prensa periódica.—Madrid.—Imprenta y fundición de Manuel Tello.—Impresor de Cámara de S. M.—Don Evaristo, 8.—Madrid.» Sus veinticuatro hojas de impresión habían sido cortadas en tamaño folio. Todas ellas acusaban el amarillento estupor de los cincuenta y tantos años transcurridos.

Si bien estas características pueden tener el interés de llenar un hueco en la curiosidad del bibliófilo, no es esta la ocasión de andarle dando vueltas a esta especialidad. Sólo desde un punto de mira de historia periodística habremos de exponer un resumen de estos cuadros estadísticos de la Prensa en 1887, tan útiles e imprescindibles a cuantos quieran poseer una visión panorámica de aquel conjunto periodístico, si es que los citados cuadros responden al título bajo el que son presentados: "Relación de los periódicos y revistas que se publican en la Península e islas adyacentes en 31 de diciembre de 1887, con arreglo a los datos remitidos por los gobernadores de las provincias.»

Este amplio título evita al lector sufrir la cuantiosa información que hubiéramos tenido necesidad de levantar alrededor del asunto. Con este enunciado se da una sucinta y clara explicación del tema encerrado bajo su clave. Por tanto, sólo a glosar y comentar dentro de sus límites los diferentes cuadros que componen el folleto se habrá de concretar nuestra tarea presente.

Uno de los últimos cuadros marca, entre otros puntos, el total de periódicos en publicación en la señalada fecha: 1.128 en todo el país. Por provincias marcha a la cabeza la de Madrid, con 278 publicaciones periódicas. Con menos de la mitad le sigue la de Barcelona, con 124; más lejos, las de Sevilla y Cádiz, con 45 cada una; Valencia, con 39; Baleares, Alicante y Murcia, con 29; Málaga, con 26; Canarias y Girona, con 25; Jaén, con 24; Tarragona, con 23; Coruña, 22; Zaragoza y Salamanca, 19;

Oviedo y Valladolid, 18; Jaén, Santander y Vizcaya, 14; Badajoz, Granada y Pontevedra, 13; Cáceres y Lérida, 12; Toledo, Navarra y Alava, 11; Teruel, Lugo y Córdoba, 10; Almería, Burgos y Castellón, 9; Avila, Cuenca, Huelva, Logroño y Palencia, 8; Ciudad Real, León, Soria y Zamora, 7; Orense y Segovia, 6; Albacete, Guadalajara y Guipúzcoa, 5 solamente.

Esto, en cuanto a la totalidad de las publicaciones, englobando diarios, semanarios y demás revistas en un todo común. Si, por otra parte, sólo nos interesa entresacar el número de diarios que en aquella última fecha de 1887 se publicaban, se nos presentará solamente un total de 309 para toda la nación española. Las provincias que cuentan con mayor número de estas clases de publicaciones se escalonan, de mayor a menor, en la forma siguiente: Madrid, 41; Barcelona, 22; Cádiz, 20; Tarragona, 15; Coruña, 13; Baleares y Málaga, 12; Alicante y Murcia, 10; Pontevedra, 9; Zaragoza y Valladolid, 8; Valencia y Canarias, 7, etc. En cuanto a las que menos diarios poseían, al lado de la de Guadalajara, de la que no se da razón de existencia de ninguna clase de estas publicaciones, se pueden relacionar las de Alava, Castellón, Huelva, Orense y Soria, con uno solamente, y las de Avila, Cáceres, Logroño, Segovia, Teruel, Toledo y Zamora, con dos diarios.

De carácter alterno sólo tenían salida en nuestro país dos periódicos: uno en Sevilla y «La Provincia de Huelva». Trisemanales existían 12 en toda España, correspondiendo tres a la provincia de Alava, dos a la de Jaén y otros dos a la de Santander, y uno a cada una de las provincias de Cáceres, Murcia, Soria, Tarragona y Valencia.

Bisemanarios se publicaban 51 en todo el país. Sólo en Madrid tenían su salida 7; en Barcelona y Granada, 4; en Murcia, 3; Alicante, Almería, Badajoz, Cáceres, Canarias, Huelva, Jaén, Teruel y Toledo, 2 solamente.

Hacían su aparición seis veces al mes 11 periódicos nacionales, correspondiendo 4 a las islas Canarias, 3 a la región asturiana y 2 a Sevilla; los dos restantes, uno a Toledo y otro a Granada.

El mayor número de publicaciones, en cuanto al orden periódico de publicación, correspondía a los semanarios. Existían a fines de 1887 455 de esta clase de periódicos. Solamente Madrid imprimía 135 de ellos, y Barcelona, 65. En su seguimiento marchaba Sevilla, con 19; Valencia, con 16; Alicante y Gerona, con 14; Jaén, 13; Salamanca, 12; Málaga, Murcia y Cádiz, 11, y las Baleares, con 10. La provincia de Córdoba no contaba con ningún semanario; las de Ciudad Real, Granada, Guadalajara, León, Navarra y Palencia sólo poseían uno.

Los periódicos decenales formaban un conjunto de 80. 24 de ellos pertenecían a Madrid, 9 a Sevilla, 4 a Barcelona, 3 a Alava, Canarias y Santander, etc., etc. Quincenales existían 116: 41 en Madrid y 15 en Barcelona. A las restantes provincias se adjudicaban 7 en Valencia, 4 en Sevilla, Baleares y Cádiz; 3 en Navarra, Córdoba, Gerona y Málaga.

Había un total de 85 periódicos de salida mensual. A la Villa y Corte correspondían 31 y a Barcelona 14; 7 a Valencia y 5 a Sevilla. De los restantes, 4 a Cádiz, 3 a Lérida y Vizcaya, 2 a Córdoba, Guadalajara, Murcia, Palencia y Tarragona; un solo periódico mensual hacía su aparición en las provincias de Alava, Alicante, Baleares, Gerona, Jaén, Salamanca, Toledo y Zaragoza.

Solamente de un grupo formado por 7 publicaciones se dejó de saber, por falta de indicación, el período de sus emisiones.

En unas observaciones finales se hace constar este sustancioso comentario: «El mo-



MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE SEGURIDAD

ESTADÍSTICA DE LA PRENSA PERIÓDICA



MADRID
IMPRESA Y FUNDICIÓN DE MANUEL TELLO
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
Don Evaristo, 8
1888

vimiento periodístico en España acusa una proporción por 10.000 de 0,66 periódicos, o sea uno por cada 15.106 habitantes.»

Doce son las provincias que señalan aumento de este término medio, alcanzando la de Madrid el máximo, con la proporción de 4,73, siguiendo las de Barcelona, Alava, Alicante y Baleares, cuyas cifras fluctúan entre 0,67 que arroja la última a 1,45 que arroja la de Barcelona.

La prensa política de todos los matices alcanza una proporción de 0,27 por 10.000, o sea un periódico por 34.286 habitantes. Estos periódicos políticos forman un conjunto de 497 en toda la Península. En cabeza marchan los de carácter liberal monárquico, cuya suma total alcanza la cifra de 113; los independientes suman 78; los republicanos independientes, 70; los monárquicos oficiales y los monárquicos conservadores, 50 cada uno; 35 era el número de periódicos carlistas; 33 el de monárquicos reformistas; 27, los posibilistas republicanos; 18, los republicanos federales; 16, los progresistas, y, por último, los socialistas, que poseían 7 órganos periodísticos.

La prensa de matiz religioso daba un total de 105 órganos de opinión católica, 6 protestantes, 7 librepensadores y 8 masónicos.

Veinticuatro periódicos podían ser encasillados entre los que tópicamente consideramos "de intereses locales"; 5 de ellos correspondían a Madrid y 3 a Barcelona.

En el grupo que formaban los científicos profesionales, la prensa de 1887 reunía 124 títulos. Sólo 32 en Madrid, 13 en Barcelona y 7 en Valencia. Los estrictamente literarios sumaban 83, correspondiendo 36 a Madrid, 14 a Barcelona, 4 a Sevilla y Cádiz, 3 a Valladolid, etc.

Los de carácter artístico sólo alcanzaban la cifra de 23, correspondiendo 9 a Madrid y otros tantos a Barcelona. Bajo el epígrafe de «Modas» hacían su aparición 4 revistas en Madrid, Barcelona, Albacete y Cuenca. Dentro de la amplia manga clasificadora que recoge la prensa «de intereses morales y materiales» tuvieron cabida 132 periódicos, de los que a Madrid solamente se adjudicaron 45, quedando 8 para Barcelona, 6 para Asturias y 5 para Valencia y Gerona.

Profesionales del Ejército y de la Marina existían 9 periódicos, 5 de los cuales radicaban en Madrid.

De carácter administrativo se imprimían 17, 10 de ellos en Madrid y 2 en Barcelona. Anunciadores y de publicidad, 4, todos ellos en la capital catalana.

Los periódicos festivos y satíricos alcanzaban la cifra de 33: 10 en la Villa y Corte y 2 en Salamanca, Sevilla, Valencia y Alava.

Los noticiosos eran 37: 11 en Barcelona, 2 en Sevilla y Valencia, 4 en Alicante, 2 en Canarias y 5 en Zaragoza.

Dedicados al espectáculo teatral existían un total de 6 en el país: 3 en Vizcaya, 2 en Madrid y uno en Sevilla. Al taurino, otros 6: 4 en Madrid y uno en Valencia y otro en Cádiz. De carácter deportivo no existían más que 3: 2 en Barcelona y uno en Madrid.

Concretándonos a la provincia de Madrid, cuyos 41 diarios es posible hayan sorprendido un tanto a nuestros lectores, vamos a enumerar los nombres de éstos para así dar certificado de su disparatada existencia: «El Anunciador Universal» (noticias y publicidad), «Boletín de Cotización Oficial de la Bolsa de Madrid», «El Constitucional», «El Correo», «El Correo Militar», «La Correspondencia de España», «Correspondence Espagnole», «El Día», «El Diario Español», «El Diario Médico-Farmacéutico», «Diario Oficial de Avisos de Madrid», «El Eco Nacional», «La Epoca», «El Estandarte», «La Fe»,

«La Gaceta de Madrid», «La Gaceta Universal», «El Globo», «La Iberia», «El Imparcial», «La Izquierda Dinástica», «El Liberal», «El Mediodía», «La Joven España», «La Monarquía», «La Marina», «El Mundo», «El Noticiero», «Las Ocurrencias», «La Opinión», «El Pabellón Nacional», «El Popular», «La Publicidad», «La Regencia», «La República», «El Resumen», «El Siglo», «La Unión», «La Unión Católica» y «La Gaceta de Provincias».

Esta interminable lista, si bien puede que haya cansado al lector, dará más clara idea que ninguna otra clase de explicación sobre la precaria y efímera vida de muchos de ellos, ya que en un Madrid cuya población era algo así como la tercera parte de la actual no hace falta forzar mucho la imaginación para observar el milagro que la tal existencia significaba.



Periódicos que fueron

"La Epoca", creadora de las "Notas de Sociedad"

Por EDUARDO COMIN COLOMER

NO puedo ocultar que guardo para "La Epoca" gratos recuerdos. Era a poco de empezar el segundo cuarto del presente siglo cuando mis inquietudes se consumían por el periodismo, ansiedad legítima, pero corriente, en las juventudes provincianas, que me había hecho llegar a la Redacción de uno de los tres periódicos que en la ciudad del Ebro se publicaban.

En mi cotidiano repaso a la Prensa madrileña—sala de Redacción en cuyas paredes, pendientes de ganchos, se clasificaban los periódicos del intercambio—, con ese afán escrutador de quien pretende encontrar originalidades, "La Epoca" era uno de los diarios que me atraían por algo que, sin embargo, todavía ignoro. Quise entonces penetrar en el ambiente de aquel periódico, que en sus cinco grandes columnas, con texto amazacotado y pocas, variantes en su monótona composición, resultaba preferido por mi curiosidad, y lo más que conseguí fué asociarlo a la idea de alguna persona de poblada barba, con puños planchados, en calidad del prototipo superviviente del articulista político décimonónico, doctrinario, apabullante y pesado, capaz de acabar, por

cansancio, con todos sus más furibundos enemigos.

Cumplía ya "La Epoca" los setenta y ocho años de vida, y pregonaba su calidad de periódico más antiguo de Madrid y el segundo de España, pues el primer puesto, entonces, como ahora, correspondía al "Diario de Barcelona", tan variado, por cierto, dentro de su pequeño formato, en el actual período.

Y a fuerza de mirar y rimir sus páginas de 57 por 40; de leer y releer sus secciones fijas, encontré algo de utilidad para mis fines; precisamente lo más insospechado para quienes me lean: la **crónica de salones**. Justo es que rindamos a "La Epoca" el homenaje que le corresponde como iniciadora de esa sección de **Sociedad**, que tan rápidamente cuajó en toda la Prensa española, constituyendo la ilusión feliz de verse en ella de muchas damitas; y, al hacerlo, descubramos—para muchos, no—que su autor o inventor fué don Ramón de Navarrete, director del primer número, tan sólo, ya que cesó en dichas funciones por razones de amistad con el conde de San Luis, celoso o temeroso de que el nuevo diario que se ofrecía al público madrileño con su

a encabezar la colección de **Notas de Sociedad** que nuestro periódico venía habitualmente insertando.

“La Epoca” comenzó a publicarse el día primero de abril de 1849; tenía, con la imprenta, su redacción en la calle de las Huertas, 14, donde perduró hasta el 14 de diciembre, en que se trasladó a Príncipe, 40. Su formato primitivo correspondía a las dimensiones de 0,397 por 0,276, aumentado en 1851 y reducido al año siguiente con ocasión de la suspensión sufrida, con arreglo a las disposiciones del R. D. recién estrenado sobre Imprenta, que estipulaba la obligación de un **editor responsable**, en que se varió el título por aditamento de la palabra **actual**, desaparecida en 16 de noviembre del 1852, en que volvió a su anterior tamaño, una vez solucionada la dificultad legal. Su idea política se expresó con el lema de **periódico político y liberal de la tarde**, banderín que ostentó diez días solamente a raíz de nueva denuncia que convirtió a este diario en **periódico administrativo de la tarde**.

Por cierto, que estos cambios de divisa fueron frecuentísimos, y los creemos de interés, en cuanto a mención; no en vano constituyen la prueba en la firmeza de su filiación. Siguiendo, pues, en el detalle de lemas que adoptó significaremos que del 10 de diciembre del citado año de 1852 al 16 de febrero del 54 se llamó **periódico del partido liberal**, suprimiéndose toda la leyenda durante cuatro días, para ostentar luego el calificativo de **periódico constitucional de España**. Fué cuestión de meses, porque el día 26 de noviembre se borró el lema, y no volvió a publicar otro hasta que el 29 de enero de 1866 se decidió por el de **periódico político diario**, recogiendo el aditamento de **y literario** y haciéndolo desaparecer, siguiendo la misma suerte lo que quedaba, pues desde el 21 de septiembre de 1890 cuando comenzó a usar la le-

yenda de **último telegramas y noticias de la tarde**. No deja de ser curiosa esta serie de evoluciones, que demuestran de modo sencillo las alternativas o tormentas que hubo de sortear en la que fué su dilatada vida, a veces apremiado por sus afines políticos en el Poder.

Como todo periódico de aquel tiempo, “La Epoca” no pudo sustraerse a los vaivenes de la política; pero es justo que hagamos constar que su ideal firme lo constituyó el monarquismo dinástico, llevado con celo y patriotismo sin iguales.

Refiriéndonos a la fundación, necesitamos concretar que ocho años antes había existido otra publicación, con el mismo título, comenzada bisemanalmente primero y transformada en diario después, que no tuvo ningún punto de contacto con ésta a que nos referimos, pues en calidad de verdadero antecedente, si bien existió otro periódico, tuvo de título “El Faro”, cuyo último número salió a la luz el día 30 de abril de 1848, después de dos años de publicación, del que anotaremos como características seis columnas con cabecera única en la primera y cortado su tercio inferior por un folletón, que entonces era el de las “Memorias de don Juan Tenorio”. Encabezando la primera columna, se publicaba el aviso notificando el cese en la publicación y la advertencia de que “El Heraldo” cubrirá las suscripciones de este periódico”.

Pero así como las circunstancias políticas dieron lugar a la publicación de “La Epoca”, pese a la contrariedad que ello produjo a Sartorius, conde de San Luis, “El Faro” dejó de existir por causa del mismo personaje, entonces Ministro de la Gobernación, bajo la dictadura del General Narváez, que era inspirador y propietario del “Heraldo”.

Habían mediado entre San Luis y don Diego Coello y Quesada determinadas promesas que, al no ser cumplidas, hicieron a éste suponerse relevado del

compromiso; y de aquí que acordara continuar publicando "El Faro"—que había suspendido para no dividir la masa de opinión que seguía al "Heraldo"—, aunque bajo el título de "La Epoca", no sin antes explicar a Sartorius que la aparición de "El País", diario moderado, le impulsaba a hacerlo también con el suyo, recalcando en carta que le dirigiera que por sus modestas aspiraciones y la calidad de vespertino, consideraba que "en nada puede lastimar los intereses de "El Heraldo", con el que tantos lazos me han unido". Efectivamente, el conde de Coello había sido uno de los directores de este diario, que nada tuvo que ver con el que conocimos en tiempo más reciente.

Aun así hubo de luchar con **imponderables**; había pensado en Méndez Alvaro para director, y lo cierto es que ni llegó a figurar. Después, D. Ramón Navarrete sólo dirigió el primer número, porque, como el propuesto, cayó ante la presión del conde de San Luis, muy convencido, sin duda, de la necesidad de que el "Heraldo" acaparase en exclusiva la atención de sus partidarios políticos. Empero, a su salida de tal periódico, Navarrete ingresó en "La Epoca" como redactor, trabajando en el período 1849-88.

No podemos resistir a la tentación de contar la casi anecdótica casualidad que dió origen a "La Epoca". D. Diego, allá por los años 1845-46, dirigió un "Heraldo", primero que con esta denominación se publicó en Madrid, cuya vida se hallaba íntimamente ligada a una biblioteca de novelas titulada como el referido periódico. Terminada su gestión al frente del diario, con objeto de fundar "El Faro", llevóse consigo las piezas literarias, que asoció a su periódico, distinguiendo a la colección con el nombre de "Biblioteca del Siglo". Por esta razón, al morir, por las circunstancias anteriormente apuntadas, el nuevo periódico, continuando aún con

gran "stock" de novelas, acarició la idea de darles salida a base de otro nuevo diario, conteniéndose, sin embargo, por su fidelidad política.

Pero salidó "El País", tras justificarse con Sartorius, conde de San Luis, lanzó "La Epoca", ofreciendo a los suscriptores trimestrales el regalo de un volumen de los muchos que conservaba, y de esta suerte, en muy poco tiempo, logró reunir dos mil suscriptores, que fundamentaron la vida del nuevo diario, aumentadas a poco sus posibilidades, ya floreciente, con la emisión de un reducido número de acciones.

He tenido ocasión de repasar algunos tomos de la colección de "La Epoca", y al llegar a aquéllos números que formaban el conjunto de sus ochenta y ocho años, recién iniciados, he comparado su confección airosa, agradable, de este tiempo, a seis columnas con texto armónicamente distribuido, con la primitiva, cuyo formato ilustra esta crónica. He visto, en aquellos ejemplares de abril de 1936, pruebas inequívocas de su espíritu de lucha, rejuvenecido, con el ladrillo del "Visado por la Censura", que intentaba tapar la brecha de sus editoriales o de sus "Jorobas", sección de aguda crítica diaria. Y también he visto el subtítulo postrero, "Diario fundado en 1.º de abril de 1849", que acaso pareció un reto permanente a los pretores del marxismo...

Y para terminar mi comentario de este periódico "que fué", consagremos un recuerdo a la dinastía periodística de directores, iniciada por D. Ignacio José Escobar, primer marqués de Valdeiglesias, y en la que se continuó el linaje, ejemplo de austeridad profesional, en don Alfredo, que figuró en una de las caras de la medalla conmemorativa de las "bodas de diamante", el año 1923.

Y tampoco he de omitir que entre sus redactores destacados figuró el gran novelista D. Pedro Antonio de Alarcón.

Capítulo II

El periodista

a) Posibilidad de ser periodista

Escribir en los periódicos no es algo misterioso y privado que se reduzca a un determinado número de seres, dotados de facultades genuinas y características. El periodismo es una profesión como otra cualquiera, y a ella pueden llegar cuantos lo deseen, con tal de someterse a su técnica y seguir sus exigencias al pie de la letra.

Es muy corriente oír hablar de que para escribir es necesario haber nacido con esta facultad. Pero esta apreciación es equivocada, y además muestra el gran confusionismo que sobre materia periodística se mantiene, pues se identifica el escribir literariamente con las producciones de la Prensa. Es indudable que para repentinizar una poesía se necesitan dotes innatas, pero no ocurre igual para redactar un artículo, ya que para esto sólo se requiere aprender determinadas reglas y atenerse a todo lo que manda una técnica. No queremos que estas afirmaciones nuestras se lleven a extremos demasiado exagerados y se saque en consecuencia que el escribir en los periódicos pueden hacerlo todas las gentes, pero es necesario poner de manifiesto que la exclusión de las personas no aptas para el periodismo se atiene a un porcentaje muy semejante al que impide el ejercicio de otras profesiones.

El periodismo sólo requiere vocación y un aprendizaje constante y diario. Estudiando detenidamente toda una serie de principios y reglas, la ciencia del reportaje y del artículo se puede llegar a su total dominación. Lo primero que tiene que hacer un periodista es conocer exactamente la materia que va a ser objeto de su estudio y distinguirla de todas las restantes, por muy parecidas que éstas sean.

Aparte de los conocimientos técnicos que exige la profesión periodística, requiere también una serie de aptitudes personales, cuya enumeración y estudio vamos a pasar ahora revista, brevemente.

b) Las características del periodista

Quizá la primera condición que se exija a un buen informador periodístico es la de observar atentamente y escuchar cuidadosamente cuanto alrededor de él ocurre. Todo esto es más difícil de lo que a primera vista puede parecer, y son muy pocas las personas que pueden transcribir con soltura y exactitud lo que han visto y recordar lo que han oído. Preguntad a alguien que haya sido testigo de un suceso que os lo refiera detalladamente, y lo más probable es que su relación esté repleta de errores muy considerables. Interferencias, olvidos, exageraciones emocionales, nombres y referencias cambiadas contribuyen a desvalorizar los relatos del vulgo y a apartarlos del cambio de la exactitud.

Estar bajo una constante alerta, mantener siempre presta la capacidad para la investigación, tener una memoria fácil de las cosas vistas y oídas, posibilitan extraordinariamente la labor del periodista informativo.

Estas cualidades a las que ahora hacemos alusión son tanto más necesarias en un periodista cuanto que la noticia debe ser, por encima de todo, una simple relación de lo ocurrido, sin que la formación intelectual y sensitiva del que la redacta pueda influir directamente en el recto sentido de la misma. El periodista sigue en sus informaciones una táctica de auténtico estratega, y por eso su papel principal es de apoderarse del hecho escueto, desbrozando cuantas cosas oculten su verdadero sentido. Su opinión es algo que no vale gran cosa para el simple relato noticioso, y si figura sólo se hará constar al final de la noticia, como simple comentario a lo anteriormente expuesto. No obstante, es mucho más periodístico el relatar el suceso, agregando en determinados casos otros informes que contradigan lo que se afirma primeramente.

Así, si una fábrica de aviones anuncia que una huelga esporádica de sus obreros no ha afectado seriamente su producción, el repórter lo escribirá, pero sin olvidarse de agregar en el párrafo siguiente que los Sindicatos laborales patrocinadores del movimiento huelguístico aseguran haber producido graves contratiempos al plan febril de la industria interesada.

c) La cultura del periodista

Es un lugar común bastante conocido el que asegura que el periodista no necesita poseer una gran cultura, y que hasta en cierto modo la posesión de ésta le ocasionará desventajas más que utilidad. Otros niegan también la posibilidad de existir periodistas cultos, y consideran a esta profesión solamente apta para indocumentados y charlatanes. Ambas apreciaciones son equivocadas, como podremos ver, aunque sólo sea de pasada, en las líneas que siguen.

La cultura, no solamente no es incompatible con el periodismo, sino que le complementa de tal manera que puede decirse que no existe una auténtica Prensa allí donde los que la hacen son gentes faltas de los conocimientos más esenciales. La reserva intelectual del informador está en íntima relación con su facilidad reporteril. Un periodista

que tiene conocimientos generales de Historia, Literatura, Economía y Ciencias políticas y sociales entenderá siempre los informes que reciba sobre la vida cotidiana del mundo con una prontitud superior a aquel que apenas si ha estudiado lo esencial de todas estas ramas del saber humano. Un conocimiento básico de la Física, de la Química, la Geología, la Biología, la Fisiología, la Psicología, las lenguas modernas y la legislación contemporánea, da al informador enormes ventajas. Todos estos conocimientos contribuyen a un exacto conocimiento de la cuestión esencial alrededor de la cual gira una noticia. Y con ello se favorece la facilidad de expresión y explicación del periodista.

Supongamos que un reportero escucha un pesado discurso de un sabio científico sobre el uso del Helio en el proceso industrial. Si el informador posee conocimientos, aunque sólo sean elementales, sobre esta materia, estará siempre capacitado para comprender las cosas que allí se expliquen y telegrafiarlas luego a su periódico. Si otro oye hablar de la Carta Magna, siempre sabrá a qué atenerse y no podrá confundirla con una Constitución de algún Estado europeo moderno. Cualquier acontecimiento político actual será siempre comprendido mucho mejor por aquel que tenga exacta idea sobre el pensamiento de Lenin, Adolfo Hitler, Benito Mussolini o cualquier otro político contemporáneo, que los que reduzcan su información al hecho escueto que acaban de informarse.

La reserva intelectual del periodista, lejos de serle superflua, es, por el contrario, necesaria, pues nunca se podrá llegar a ser un buen informador si no se posee una cultura general que le permita no encontrarse extraño en ningún campo del saber humano. Precisamente el hecho de que el periodismo sea una profesión referente a todas las actividades del hombre hace completamente imprescindible el conocimiento universal de los que a ella se dedican.

Ahora bien, el periodista no es tampoco un erudito, y por tanto no hay que confundir la documentación fidedigna y bien comentada con el exceso de sabiduría. Un investigador o un hombre de ciencia no podrá ser nunca periodista, pues aparte de ceñir sus trabajos a un determinado aspecto de la vida humana, les faltará siempre la agilidad periodística, que transforma lo que es objeto de un estudio farragoso y molesto en motivo de curiosidad popular.

Es preciso, por tanto, dejar bien sentado que la cultura favorece extraordinariamente la creación de un buen periodista, que cuanto más amplios sean sus conocimientos más hábil será en sus referencias; sobre todo si sabe tener la suficiente flexibilidad para desenvolver las más abstrusas y difíciles cuestiones en medio de una amenidad que las hace asequibles a todos los públicos.

Por lo dicho anteriormente se infiere con facilidad que el periodista debe de leer constantemente tanto libros como revistas para estar al tanto de los últimos avances de la ciencia y la cultura. Pero en estas lecturas debe de existir un doble móvil, pues además del simple aumento cultural, el periodista debe fijarse en lo que lee, de una manera crítica y filológica. Es decir, que todo aquello que encuentre ameno y bien redactado deberá fijarse para así emplearlo él en circunstancias semejantes.

Es de gran interés, por consiguiente, la lectura de periódicos para el periodista, ya que en aquéllos podrá encontrar toda una serie de modismos y locuciones gramaticales que aumentarán su caudal expresivo de manera fácil y doblemente instructiva.

d) El periodista ante el suceso

Hasta ahora nos hemos detenido principalmente en las cualidades que podíamos llamar pasivas del periodista, pero es indudable que en una profesión tan activa como es el periodismo, se requieren facultades de gran movimiento, y que con el mero *sustratum* considerado hasta el momento, falta todavía mucho para caracterizar la personalidad de un informador.

El periodista tiene que ser un hombre profundamente conocedor del mundo, y por eso es por lo que nunca puede ser un erudito que divague por esferas superterrenales. Cuanto más don de gentes posee un informador, tanto más capacitado se encontrará para el desarrollo de su misión. Un hombre huraño y desconocedor de las reglas más elementales de la educación no podrá nunca abrirse camino hacia la meta que desea alcanzar. Por el contrario, un reportero cuyo trato es agradable y atrae la conversación de todo, verá siempre desaparecer como por arte de magia muchas barreras que para el común de las gentes resultan inasequibles. En una conversación hábilmente dirigida puede un informador encontrar datos valiosísimos para el conocimiento del objetivo que intenta alcanzar. Por otra parte, frases preventivas o habilidosamente descuidadas pueden igualmente producir entre los sujetos que le escuchan las reacciones que él intenta provocar.

Pero no es solamente en la conversación donde el periodista tiene que mostrar sus recursos individuales, sino también en cualquier momento. Hay veces que el simple hecho no dice nada, y precisamente es en estos casos cuando se muestra la habilidad profesional de los reporteros encargados de dar una relación sobre el suceso. Un periodista vulgar y falto de iniciativa privada se resigna a anotar los simples hechos que tiene ante su vista y luego, a base de ellos, manda una escueta información a su periódico. Pero un informador plétórico de iniciativas y recursos individuales no se resignaría con la parquedad de las referencias generales y se apresuraría a investigar por su propia cuenta, completando con datos propios las faltas de que adolece la información recibida. La carrera de un periodista puede avanzar extraordinariamente si éste, con detalles cogidos al azar por su propia información, consigue establecer una serie de conjeturas que más tarde se encargarán los hechos de comprobar totalmente.

Ahora bien, el deseo nada censurable de averiguar las oscuridades del suceso que se estudia no debe llevar nunca a fáciles conjeturas, que den una apariencia ficticia de realidad a lo que estaba oscuro en los primeros momentos. El reportero necesita desplegar sus facultades deductivas, pero éstas seguirán siempre un camino real, sin introducirse por engañosos atajos, que por sus supuestas ventajas sólo contribuyen a llevar con más facilidad al error. La paciencia, unida a una diligencia no menos activa, son cualidades imprescindibles del periodista. Muchas veces es preferible esperar horas, e incluso días a aventurar suposiciones, que luego los acontecimientos vendrán a desmentir categóricamente.

Un suceso político, económico o simplemente reflejo de la vida vulgar ofrecen en sus primeras fases apariencias completamente engañosas, y aquellos reporteros excesivamente impresionables pueden quedar seducidos de tal manera que, no esperando ningún otro hecho, sienten toda una serie de premisas, que al día siguiente no tendrán ningún valor por la aparición de nuevos hechos, totalmente desconocidos en las primeras horas.

Por tanto, la iniciativa privada del periodista debe convertirse al principio en una diligencia constante para examinar los hechos que se le presentan y ver si alguno de ellos ofrece la posibilidad, aunque sólo sea remota, de un brusco cambio. Si no ocurriera así y pudieran atarse todos los cabos, el informador expresará su opinión terminante, pero en caso contrario la diligencia, nunca abandonada, debe acompañarse por una firme paciencia para esperar resultados más prácticos.

e) Algunos requisitos más del periodista

Aunque más adelante nos ocuparemos con prolija y exacta atención del aspecto que deberán presentar las informaciones periodísticas conforme a su género, índole y finalidad, creemos que será muy útil hacer algunas observaciones sobre este mismo tema; ahora bien, refiriéndolo exclusivamente a lo que afecta a su sujeto promotor, es decir, al periodista.

El periodista debe escribir mucho, y se puede asegurar que el principiante sólo adquirirá la práctica necesaria si se pone a trabajar incesantemente en este sentido. Escribir periodísticamente es algo que sólo se puede dominar practicando, y lo mismo que nadie aprende a jugar al fútbol o a cualquier otro deporte por medio meramente especulativo, el periodismo no puede ser dominado en tanto no se penetre por el camino de la práctica.

Se debe de escribir mucho, sin temor a romper también mucho papel, pues cuanto más se escriba más facilidad se tendrá para redactar y mayor será nuestro vocabulario y sintaxis. Se debe escribir primero rápidamente, y una vez redactado todo lo que se deseaba, volver a leerlo atentamente para corregirlo. Es mucho más útil para un periodista escribir sus propios artículos a máquina, sin necesidad de borrador, pues de lo contrario se invierte un tiempo muy considerable, que podía ser empleado en otras cosas muy útiles. De no dominar la máquina, también será recomendable el dictar los artículos "in mente", revisándolos después atentamente e introduciendo aquellas correcciones que se requieran.

El escribir mucho es una cosa tanto más recomendable cuanto que su uso provoca en los sujetos pacientes de lo mismo una habilidad creciente para el cumplimiento de su misión. Aun en los periodistas ya maduros se dejan sentir muy considerablemente los periodos de tiempo que, como las vacaciones, no se escribe con la frecuencia habitual.

El periodista debe pensar con claridad y exactitud. Sobre todo esta última cualidad es la que más se requiere. Ver los hechos a través del prisma de la realidad es la condición más primordial del conocimiento periodístico. Esto no quiere decir que se destierre la imaginación, pero ésta se subordinará siempre a la realidad, y nunca se hará lo contrario. La fantasía, por otra parte, se puede usar en detalles accesorios, que contribuirán siempre a aumentar la amenidad del suceso que se relata, e incluso la invención de circunstancias de pequeño valor puede admitirse, siempre que no afecte directamente al hecho que se relata y contribuyen a aumentar su interés.

Como hemos dicho antes, la imaginación tiene siempre que subordinarse a la realidad, pues si no, el periodista incurre en seguida en uno de sus defectos más llamativos, es decir, la falsedad. El reportero debe huir de esto como de algo que sólo le sirve para entorpecer el exacto cumplimiento de su misión. La mentira sólo muestra la incapacidad del periodista para conocer la verdad, y si en algunos casos se impone al principio, luego

el tiempo, generalmente con una rapidez vertiginosa, viene a desmentir lo que tan fácilmente se inventó, y con ello el desprestigio del periodista se hace extraordinario.

El exacto conocimiento de los hechos requiere, como es natural, que el periodista tome notas de lo que ve; por eso uno de los elementos imprescindibles del informador es su cuaderno. Pero es también muy conveniente hacer constar que el periodista debe de reflejar en su "block" ciertos datos que la memoria puede traicionarle, pero nunca, salvo en algunas excepciones, tomar referencias taquigráficas de lo que escucha. El periodista no debe olvidarse nunca que él es el sujeto de la información que envía y, por tanto, aunque tiene que reflejar los hechos en toda su exactitud, e incluso en las noticias, es lo más acertado no reproducir su opinión particular; la información tiene que estar redactada por él y no por lo que se le da. Por eso el uso de la taquigrafía es de una relativa utilidad en el periodista, y casi se podría decir que su conocimiento, si se abusa excesivamente de él, sólo puede llevar a un ahogo de la iniciativa privada, atrofiando en cierto punto las cualidades individuales del periodista, ya que éste preferirá en muchos casos reproducir textualmente lo que se le ha dicho a colocarse ante una máquina de escribir para redactar con los escuetos datos que posee un informe o una noticia, en la que los hechos tendrán que ser hilvanados por sus propias facultades intelectuales.

Otras muchas particularidades del periodista serán objeto de nuestro estudio más adelante, pues nos reservamos a detallarlas cuando el estudio de los artículos y noticias características nos lo susciten. Sólo nos resta añadir que el periodista debe resumir todo lo que hasta aquí hemos dicho en dos principios fundamentales, a los que deberá atenerse a todo lo largo de su carrera. Entusiasmo y exactitud. He aquí las dos palabras que marcan el camino a seguir, no sólo a principiantes, sino a periodistas ya de fama consumada. La una y la otra condición son tan insustituibles que no se puede establecer primacía sobre ninguna de las dos. El entusiasmo enciende constantemente la pasión del periodista por sus trabajos cotidianos y habituales, y la exactitud da a todos ellos la medida que le corresponde para ser perfecto. Ambas cosas se complementan y constituyen la forma ideal de la producción periodística.

JOSE MANUEL GARCIA ROCA



La entrevista

Definición - Sus clases - Técnica de la entrevista

Por AGUSTIN POMBO

EN la práctica, toda información periodística proviene de una o varias entrevistas. Muy bien podríamos decir que el periodismo, en esencia, procede de una entrevista. Es la entrevista la que da valor y contrastación a la noticia y calidad a la información. Supongamos que ocurre un incendio: ningún periódico podría presentar una información completa si no se han obtenido los datos necesarios, entrevistándose los redactores con una serie de personas, directa o indirectamente relacionadas con el hecho: el jefe de bomberos, el dueño de la finca siniestrada, los testigos, la casa asegurada, etc. Del mismo modo, una información de cualquier otra índole exigirá también, para su exacta contrastación, una serie de entrevistas que son, en último extremo, las que completan y "redondean" la noticia.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que en la mayoría de los casos estas entrevistas suelen ser transformadas en relatos noticiosos. Es decir, que más bien que como entrevistas, se transcriben impersonalmente, como aportación noticiosa que da cuerpo a la información. El periodista hace las entrevistas para adquirir noticias; y lo que después transcribe, son las noticias.

Pero existe una forma de información periodística que responde genéricamente al nombre de entrevista o "entrevista", de cuyas características y realización técnica vamos a ocuparnos en estas líneas.

* * *

Podríamos definir la entrevista como **la conversación que un periodista mantiene con otra persona, y durante la cual, el pe-**

riodista hace preguntas destinadas a conseguir respuestas que en sí constituyen noticia.

La entrevista, por tanto, sigue en todos los casos un proceso semejante. El periodista va a entrevistarse con una determinada persona, y le hace una serie de preguntas que tiene ya, de antemano, preconcebidas, e incluso anotadas. En el caso en que el encuentro con la persona a entrevistar fuese casual, entonces el esquema interrogatorio se lo traza el periodista mentalmente, con toda rapidez; pero siempre, siempre, las preguntas obedecen a un plan más o menos preconcebido.

CLASES DE ENTREVISTA

Las entrevistas pueden clasificarse en dos grandes grupos: de información y de opinión personal.

Es decir, que en algunos casos, el interés de la entrevista radica en la información noticiosa que de ella se desprende, y en otros, por el contrario, el interés radica precisamente—y es hacia lo que se orienta la entrevista—en la opinión personal del entrevistado sobre tal o cual tema, o tal o cual suceso.

Así, pues, resulta fácilmente comprensible el conocer qué clase de entrevistas reclama cada persona. Un jefe de Estado, una personalidad del mundo científico, literario, etc., tendrá, sin duda, una serie de opiniones personales de indudable interés. En cambio, si la entrevistada es una actriz, lo más probable es que—más que sus opiniones personales—interese conocer si volverá a teñirse el pelo de rubio, o si monta en bicicleta para adelgazar...

Sin embargo, esta clasificación, como todas, responde más bien a una exigencia de orden teórico, analítico; en la práctica, no es posible desintegrar las entrevistas en estas dos categorías señaladas. Pues casi siempre, una buena entrevista comprende una síntesis de informaciones interesantes y de opiniones personales que son las que, al fin y al cabo, dan color y atractivo humano a las mismas.

Y no sólo son las opiniones personales las que determinan esta calidad humana en la entrevista, sino que también existen una serie de detalles interesantes relacionados con la persona entrevistada. El empeño de todo buen periodista debe estar, por tanto, en captar todas y cada una de las reacciones del entrevistado. A decir verdad, el periodista debe estar a la caza de cualquier actitud expresiva, por disimulada que ésta parezca. Una decisión rápida, un gesto de sorpresa, una negativa rotunda, un gesto..., el tono de voz, la postura, etc., son datos que no pueden dejar de consignarse, ya que de por sí revelan a veces mucho más que cualquier contestación de las que el entrevistado tiene preparadas, o ha intuido repentinamente.

Otra clasificación de las entrevistas viene dada por las circunstancias en que se realizan. Así, pueden ser **habituales** o **especiales**. Corresponden a las primeras las que vienen celebrándose comúnmente, sin que sean originadas por un suceso especial o imprevisto; tales son las que diariamente proporcionan la información de las Cortes, los Gobiernos civiles, Casas de Socorro, etc. A las segundas corresponden las entrevistas promovidas por algún suceso extraordinario, tal como un fuego, un terremoto, etc., o cualquier otro motivo que no se produce habitualmente.

PREPARACION DE LA ENTREVISTA

Existe una regla general—y a mi juicio la más importante—que debe seguirse siempre que se prepare una entrevista: **Es necesario familiarizarse, en lo posible, con el entrevistado antes de hacerle la entrevista.** Esta regla, como es natural, debe interpretarse en el sentido de que es mucho más fácil obtener lo que se pretende de una persona de la cual conocemos sus reacciones y características personales,

que de otra que nos es totalmente extraña.

En la inmensa mayoría de los casos, esta "familiaridad" queda reducida, no a la persona, sino a cuantos datos a ella se refieren. Y ésta sí que es una regla inexcusable: Hay que conocer todo lo humanamente posible, acerca de la persona que va a ser entrevistada. De ello depende, generalmente, el éxito de la entrevista. Aparte de la habilidad dialéctica del periodista, el tener un profundo conocimiento de cuantas cosas afectan al entrevistado, el estar en posesión de los más pequeños detalles de su vida, sitúa al periodista en un plano de ventaja indiscutible.

Por dos razones fundamentales: La primera, porque de este modo, al "pisar el terreno" donde el interrogado habitúa a moverse, una simple alusión a tales o cuales detalles provoca inmediatamente esa corriente de intimidad o compenetración que tan necesaria es en una entrevista. Y la segunda, es la de que cuando se llega al entrevistado, se tiene ya debidamente trazado el plan psicológico de "bordaje", bajo el cual reaccionará más eficazmente. Así, pues, una vez conseguida esta documentación personal del entrevistado, debe proceder el periodista a trazarse el esquema interrogatorio. Y no hay duda de que en todo caso es aconsejable el tener anotadas las preguntas que han de dar forma a la entrevista.

Ahora bien; existen muchos recursos en la técnica periodística que vienen a contribuir al éxito de una entrevista, y que no es posible desconocerlos. Pues no basta, a veces, el poseer una serie de datos sobre la persona entrevistada, para de este modo lograr todo lo explícito que uno deseara. Por tanto, al trazarse el esquema de un interrogatorio, deben combinarse de tal modo las preguntas, que cada cuestión sobre la que fundamentalmente se sospecha cierta resistencia, aparezca velada por otras preguntas intrascendentes o que atraigan vivamente el interés del entrevistado. Además, para cada posible intento de escape o evasiva que surgiera, o para cada negativa, deben tenerse previstas una serie de soluciones, de tal modo que el periodista desvirtúe así las respuestas vagas y obtenga las respuestas concretas que persigue.

Es toda una técnica de preguntas y "contrapreguntas", que sólo puede adqui-

rirse a través de la comprobación práctica.

Es difícilísimo concretar sobre este tema de los recursos periodísticos que deben ser empleados en una entrevista. La simple enumeración de ellos nos llevaría a analizar por separado un sinfín de casos y circunstancias totalmente dispares, cada una con

su propia peculiaridad. Pero a nadie se le oculta la importancia y utilidad de tales recursos. Especialmente los que van encaminados a producir en el entrevistado reacciones que por ser inesperadas nos revelan abiertamente sus más íntimas opiniones.

Para terminar estas pequeñas indicaciones que se refieren al proceso técnico de la entrevista, voy a transcribir una entrevista—totalmente imaginaria—en la cual puede apreciarse con toda claridad una de las múltiples formas de conseguir éxito periodístico en una entrevista.

Vamos, pues, a suponer que en un país cualquiera, acuden los periodistas a entrevistarse con una destacada personalidad del Gobierno para aclarar ciertos rumores que afectan extraordinariamente al país.

Hemos de partir de, la base de que el citado personaje tiene ya mucha costumbre de recibir la visita de los periodistas y, claro es, conoce también muchos medios de salir airoosamente de las entrevistas que rozan los secretos oficiales.

Spongamos, por ejemplo, que el rumor se refiere al estudio de una ley que prepara dicho personaje sobre una nueva valoración de jornales y horas de trabajo. Como es natural, todavía no se quiere dar nada a la publicidad.

Los periodistas comienzan la entrevista, y las preguntas se suceden insistentemente.

Periodista.—**¿Ha oído usted los rumores que circulan sobre una nueva valoración de jornales de trabajo?**

Respuesta. — No, ciertamente. Yo tengo la desgracia de no enterarme casi nunca de los rumores.

P.—**Se dice que usted siente un gran interés por los problemas de trabajo, a los que dedica toda su actividad.**

¿No es así, señor? (Aquí el cargo que ocupa.)

R.—Sí, no hay duda.

P.—**El diario "X" publica un suelto en el que se dice que usted estudia en la actualidad un plan de gran envergadura.**

R.—No tengo ningún conocimiento sobre tal artículo.

P.—**¿Es cierto que el Gobierno siente una honda preocupación por el problema?**

R.—A mi parecer, cuanto se refiere al problema social debe ser una de las máximas preocupaciones de todo Gobierno responsable.

P.—**Según tengo entendido, en algunos países extranjeros se ha establecido con gran éxito una nueva distribución de horas de trabajo. ¿Piensa hacerse aquí algo parecido?**

R.—Conozco el caso a que usted se refiere. Efectivamente, en "HH" (otro país) se ha puesto en práctica un plan de trabajo basado en una redistribución del tiempo de jornada. Pero yo no poseo todavía los datos necesarios para juzgar si el nuevo plan ha tenido éxito.

(Como puede apreciarse, la entrevista, hasta ahora, se ha llevado, por parte del entrevistado, con habilidad.)

Ninguna de sus respuestas le comprometen en absoluto. Por otra parte, es preciso notar que cualquier otra nueva alusión directa, como las del principio, aparte de ser irrespetuosa, tendría inmediatamente la respuesta siguiente: "Me parece que ya le respondí antes categóricamente a esa pregunta."

Por tanto, es preciso cambiar ahora de táctica. Hay que encontrar el camino que nos lleve dando un gran rodeo, hacia el fin que se persigue, que no es otro que el de "pescarle" en un posible desliz que tenga la suficiente validez para venir en apoyo de la información que sobre el caso se quiere publicar.)

Sin embargo, vamos a dar un último "toque" por derecho.

P.—¿Si usted tuviera el encargo de estudiar un plan de organización de trabajo, se negaría a llevarlo a cabo?

R.—No les comprendo a ustedes. Llevan casi diez minutos tratando de conseguir una respuesta concreta sobre un asunto del cual no tengo ni la menor idea.

(Está visto. Como antes decía, por ese camino no se seguirá nada. Y la ofensiva cambia de táctica.)

P.—Las Asociaciones de trabajo deben estar muy interesadas en proponer algún posible plan. ¿Cuál es su opinión respecto a este hecho?

R.—Lo encuentro perfectamente lógico. Al fin y al cabo, es a quienes afecta más directamente. Además, es de suponer que todas las Asociaciones tengan su plan.

P.—Yo puedo asegurar al Sr. ... (aquí el nombre de su cargo), que la Asociación M. Y. tiene elaborado un esquema muy simple y eficaz para va-

loración del trabajo, cuya aplicación constituiría un éxito rotundo.

R.—No conozco grandes detalles de ese plan.

P.—Pues según mis noticias, el Gobierno le concede mucha más atención que al resto de los planes.

R.—Puedo asegurarle a usted que esa noticia no tiene ningún fundamento.

(¡Ah, vaya! ¡Se escapó la frase! Ya surgió la ligereza.) El periodista, naturalmente, la aprovecha inmediatamente.

P.—¿De manera que no le presta más atención que a los otros planes? ¿Esto quiere decir que tiene en estudio los planes de trabajo?

(La rectificación quiere hacerse, pero ya es tarde.)

R.—No es eso lo que yo he querido decir. No traten ustedes de tergiversar las cosas.

Sin embargo, ya no tiene remedio. Ni tampoco interés el resto de la entrevista. Después de aquello, cualquier otra alusión sería cortada rápidamente por su carácter francamente irrespetuoso. Además, no se precisa nada más. Con lo dicho basta para que un periodista pudiese publicar la entrevista con un título que más o menos fuese tan expresivo como éste:

El Sr. (aquí el nombre del alto cargo) NIEGA QUE AL PLAN DE LA A. M. Y. LE CONCEDA EL GOBIERNO LA MAXIMA ATENCION.

Como fácilmente se comprenderá, el éxito ha sido rotundo. Pues decir eso, es decir también que el Gobierno está estudiando los planes de trabajo, que es precisamente lo que se pretendía publicar.

Las cuatro mejores páginas de la Prensa española

Mes de febrero

DURANTE el mes de febrero la opinión de España entera se ve sacudida por el cobarde asesinato de dos camaradas de la Falange madrileña. Estábamos en presencia, como periodistas, además de españoles, de una noticia de calidad sensacional. Nuestra Prensa, al hacerse eco de esta nueva demostración típica del comunismo, tenía que reflejar en sus columnas la vibración de España, que en la manifestación de Madrid había demostrado al Caudillo, con la protesta más encendida, la adhesión más firme y decidida.

Este eco se ha manifestado, como era de esperar, en toda la Prensa nacional. Grandes titulares a toda plana, fotografías de la ingente multitud que asistió al sepelio de los dos camaradas, rotundos editoriales, claros, sin ambages ni retóricas, en consonancia con aquellos titulares, sin metáforas ni formulismos, sino fieles documentos expresivos en todo momento de la magna demostración de dolor y de patriotismo y de la calidad de la reacción producida en el seno del pueblo español.

La Prensa nacional del 28 de febrero próximo pasado es la que informa sobre el acontecimiento de Madrid. Nuestros diarios vespertinos de la capital son los primeros portavoces y tienen que esforzarse, naturalmente, para que el «cierre» en el

taller pueda llevar a las máquinas toda la emoción de los madrileños en letras de molde o en las mejores «positivas» de los reporteros gráficos. Como es lógico, esta Prensa de la tarde no pudo desperdiciar ningún minuto en la elección de sus fotos y casi ninguno alcanzó a expresar con la «cámara» la magnitud real de la espontánea manifestación. Al día siguiente, la Prensa de la mañana tiene ya la madurez de lo meditado. La información se detalla y enriquece y el noticiero gráfico es, desde luego, seleccionado, y casi todas las fotos, magníficas, mueven nuestras primeras planas desde todos los ángulos y alturas, reflejando con toda fidelidad la incalculable muchedumbre que se asoció al duelo.

La información viene en este día subordinada al suceso nacional, que es, desde luego, la **noticia** del día. En exterior tenemos, a la vez, la declaración de Churchill en los Comunes sobre los resultados de la Conferencia de Crimea. Un acierto de confección tiene que ser, indudablemente, el que, además de reflejar por entero aquel luto nacional, logra además el movimiento preciso y la agilidad del plomo de las cabeceras para no desplazar la información de Londres a un término muy secundario.

La más alta expresión de «sensacionalis-

mismo. ¿No es factible que el «sensacionalismo» de «El Alcázar» pueda conseguir una fotografía sensacional, tomada desde un ángulo inédito y atrevido y que sea un documento gráfico más impresionante que el que inserta a tres columnas con los pequeños camaradas del Frente de Juventudes en los primeros momentos del acto? La titulación es buena, de verdadera estridencia, y presenta con acierto la información exterior del discurso de Churchill y la ofensiva canadiense.

«Ya», de Madrid, logra un titular acertadísimo. Fuera del acierto de confección que encierra la plana, es plausible la subjetividad del titular, que, lejos de limitarse al recuento de los millares de personas asistentes, ha construido su doble cabecera a toda plana analizando el significado político de la noticia con la habilidad y el acierto indiscutibles para plasmarlo netamente en el esquema oracional de dicha cabeza. Los sumarios, en perfecta gradación, con el necesario contraste tipográfico, completan el título y resumen con todo detalle el contenido intrínseco de la información. La pesadez característica de la larga información se evita con la gran mancha de la «foto» a cinco columnas y la «negrita» de cuerpo mayor del fondo editorial y de la colaboración. Las dos columnas de salida se aprovechan con indiscutible acierto para acreditar el criterio selectivo del periódico con la información del discurso de Churchill. La referencia de Cortes Españolas que inserta de salida está mal titulada tipográficamente. «Cortes Españolas» no es nunca una noticia, ni mucho menos un titular.

También el diario donostiarra «La Voz de España» ha hecho un titular excelente, tan breve como expresivo. Buena uniformidad tipográfica en las versales escogidas

y a continuación dos sumarios completando, imprescindiblemente, la información. No titula a toda plana, pero el efecto tipográfico es idéntico, habida cuenta del especial formato del periódico y del gráfico que inserta en la columna de salida. El trabajo en la platina es muy acertado, como asimismo la colocación de la cursiva de la crónica del corresponsal entre la negrita del editorial y la redonda de dos cuerpos de la información de Londres. No puede resultar grávida una plana después de ajustar en ella un fondo editorial, una crónica, dos amplias informaciones, dos fotografías, un «croquis» y se inicia además otra información que pasa a páginas interiores. Es su mejor elogio, si tenemos en cuenta el tamaño de la plana seleccionada.

«La Prensa», de Barcelona, hace un titular a toda plana en barra, un tanto elíptico, en bien de su concisión y brevedad. Hay supresión del verbo de la oración gramatical, que de ningún modo puede ser sustituido por el breve trazo de una coma, que está de más indudablemente. El mejor sumario a esta cabecera lo constituye el montaje fotográfico que da, y que mejor que nada refleja la multitud asistente al entierro. Son, realmente, dos fotos sensacionales y categóricas. Su inserción y colocación en la plana son un acierto indudable y las más oportunas que ha dado la Prensa nacional. La confección es rotundamente vertical, dando la información de Madrid, como es costumbre en este periódico, fundida a dos columnas. En realidad, esta información de Madrid venía un tanto arrastrada en la tarde del 28 y no debió omitir de ninguna manera un titular sobre la información de Londres, que también a toda plana aparece en una página interior.

R. C.

Introducción al periodismo moderno

CAPITULO PRIMERO

Manera de despertar el interés en el lector corriente

(Continuación)

Y otro ejemplo:

París, 20 de septiembre.—
¿Qué relación existe entre la Academia Francesa de Cartas e Inscripciones y las formas en la mesa? A primera vista no se puede advertir. Usted puede, sin embargo, darse cuenta de ello sin más que observar el dictamen adoptado por dicha Academia en su última sesión.

4. El guión de circunstancias.—Nos encontramos aquí con un comienzo que hace destacar considerablemente las circunstancias en que se desarrolla la historia. Es conveniente procurar que las frases de estos guiones no sean muy largas. He aquí un ejemplo:

París, 24 de marzo.—El párroco de la pequeña localidad de Seppey, encaramada en las montañas que bordean a Grenoble, caminaba hacia su casa ayer por la tarde, a lo largo de carreteras cubiertas con nieve en gran cantidad, cuando se quedó sorprendido por una extraña figura en la cuneta,

que le pareció al principio un hombre de nieve hecho por los chiquillos de la escuela.

Aproximándose a ella, pudo, no obstante, advertir el extraordinario parecido que presentaba con una figura humana. Cuando llegó a su lado, el asombrado párroco observó que lo que había tomado por una escultura de nieve no era más que una mujer completamente sin movimiento, cubierta con una capa de nieve recientemente caída.

5. El guión de afirmación o "comillas".—El indicado guión comienza con una afirmación que en la mayoría de los casos se coloca entre comillas. Particularmente en las entrevistas o discursos, una cita sucinta y axiomática es el destello inicial que despierta la atención del que lee, y una vez que el periodista ha añadido a continuación los inevitables "quién", "dónde" y "cuándo", el párrafo resultante viene a ser una especie de guión de extracto. Los siguientes ejemplos nos ilustrarán debidamente:

"Los rayos Alfa, Beta y Gamma del radio son capaces, debidamente empleados, de inmunitizar a la gente contra la vejez", ha declarado el Dr. Jules Steklasa, Director de la Central de Obtención de Radio de Praga, en un discurso que leyó ante el Congreso Internacional de Radiólogos de París. Continuó diciendo que sus experimentos lo prueban así, y añadió:

"La vejez es simplemente un estado en el que los tejidos del cuerpo humano quedan desoxidados, y el estado de completa desoxidación es la muerte. Pero los rayos Alfa son capaces de detener este proceso, mientras que los rayos Beta y Gamma, al volver a oxidar las células de los tejidos, les proporcionan nueva vida."

He aquí otro ejemplo:

Si el cáncer no es doloroso en sus primeros grados, puede serlo posteriormente cuando da lugar a "complicaciones en mayor o menor grado", declaró el profesor Burgess en una conferencia.

6. **El guión descriptivo.**—Esta forma de comenzar nos muestra un cuadro. El periodista plantea el escenario en que se desarrolla la historia o va presentando en detalle a cada uno de sus actores principales. En otras palabras, este guión puede describir la escena o puede describir uno de los personajes, generalmente el personaje principal que figura en el relato. A continuación se inserta un ejemplo del guión descriptivo:

Bangkok, 12 de octubre.—
Por las aguas perezosas del río Menam Chao Phaya, donde las canoas se entremezclan con los sampanes y los juncos, el yate real siamés "Mahachakri" ha traído esta tarde al rey Prajadhipok y a la reina Rambai-barni a la capital de su reino.

El sol brillaba por primera vez desde hace dos semanas, indicando el final de la temporada de las lluvias, cuando el dorado navío, brillante de esplendor y riqueza, atracó en el muelle, donde los soldados y los oficiales, con sus polícromos uniformes, se encontraban formados bajo una pagoda de laca roja y verde.

Este guión introduce en el relato a uno de los principales actores:

Park Ridge, N. J., 17 de septiembre.—Un ama de casa de treinta y ocho años, con un mechón de pelo gris en su cabello moreno, se encuentra en la prisión del condado de Bergen por confesarse cómplice en el asesinato de su marido.

Es imposible dejar de considerar la importancia del guión periodístico o párrafo inicial de todo artículo. Constituye, por decir así, el trampolín desde el que el periodista se lanza a la historia. Si dispone de un trampolín adecuado, podrá ejecutar un salto limpio y elegante; si el trampolín posee defectos, su salto resultará deficiente. Con frecuencia, el ímpetu que obtiene el periodista por un guión adecuado le lleva con rapidez y gusto a los párrafos restantes. En otras ocasiones, cuando no resulta bien, el guión arroja una som-

bra descorazonadora sobre todo el artículo.

Esta cuestión del guión constituye un problema importante incluso para los periodistas experimentados. Mientras que elabora una historia o un relato, ha de meditar cuál ha de ser el comienzo más adecuado para la narración. Al mismo tiempo, mantiene en su mente los elementos o circunstancias más destacadas del relato, que constituirán un buen guión. Una sensación de alegría y satisfacción le invade cuando logra captar las ideas más interesantes que contribuirán a hacer el guión adecuado. En ciertas ocasiones, el guión parte a toda marcha, con plenitud de pensamientos; pero más frecuentemente el periodista ha de buscar y ensayar hasta que logra apoderarse del párrafo más destacado e interesante. Pero no debe vacilar. El pensamiento feliz puede llegar más o menos tarde, pero ningún periodista debe esperar tranquilamente a que esto suceda y a que logre obtener la debida inspiración.

Precisamente aquí es donde interviene la cuestión del temperamento. El tipo de escritor que vacila y tantea en vano no tiene ningún sitio en un periódico. Ya desde el principio el periodista ha de darse cuenta de que el periódico exigirá de él frecuentemente que escriba en medio de ciertas dificultades y a veces en un estado de ánimo poco favorable. Por lo tanto, ha de acostumbrarse rápidamente a escribir en toda clase de condiciones. Deberá poder escribir en un tren o en un taxi, en un restaurante o en un teatro. Por lo general, el periodista escribe en una oficina, rodeado del profesional tableteo de varias máquinas de escribir. En todos estos lugares, el que mejor se desenvuelve es el que posee más temperamento de escritor.

No podemos indicar mejor camino para obtener facilidad periodística que el practicar escribiendo guiones. La práctica en la escritura de guiones se adquiere trabajando en muchos periódicos, cuando el redactor-jefe entrega al periodista un montón de recortes de otros periódicos con la orden de volverlos a escribir y rehacer para la próxima tirada. Esta operación de rehacer, llamada "refrito", en términos generales, es muy conveniente para el periodista novel, a pesar de que él la tome a veces como una ocupación desagradable.

Estudiando y observando atentamente estos recortes con la idea de condensarlos después obtiene, aunque sea inconscientemente, el ritmo de la prosa periodística. Observa atentamente todos los conceptos e ideas que en ellos intervienen. Procura al mismo tiempo que su guión, aunque varíe en forma de los otros guiones que copia, contenga toda la información esencial. No hay mejor manera de que el estudiante emplee el tiempo libre que la de dedicarse a la copia y realización de esta práctica periodística. Es muy conveniente que él mismo recorte media docena de guiones cada día de varios periódicos importantes y los vuelva a escribir cada uno de ellos, procurando variarlos en diferentes sentidos, aunque conservando las ideas esenciales.

EL ESTILO EN LA LITERATURA PERIODÍSTICA

Para un periodista, el estilo consiste en la manera de poder exponer los hechos tan rápida, tan legible y tan variadamente como sea posible. Los mejores guiones periodísticos pueden ser puestos como ejemplo de lo que es el estilo periodístico. ¿Cómo es posible conseguir estilo? Si atendemos a ciertos

críticos, la respuesta a esta pregunta será la afirmación de que el estilo es el hombre. Esto presupone, por lo visto, que la personalidad humana alberga en su interior el instinto de escribir y se deleita cuando desliza la pluma sobre el papel. Otra teoría indica que se puede adquirir estilo sin más que copiar e imitar como un simio. Esto significa que es posible adquirir estilo tan sólo mediante la repetida y habitual copia de los escritos de un literato cualquiera que tomemos como modelo. Probablemente, ambas teorías tienen mucho de verdad, pero no son verdaderas totalmente. Por eso, nosotros vamos a tomar un 50 por 100 de cada una de ellas diciendo que el estilo es la mitad de creación y la mitad de imitación.

En lo que se refiere a la parte puramente creadora, no es posible que en ella intervenga ningún agente exterior. Esa peculiaridad personal, esa desconocida inspiración, esa chispa de fuego que existe en nuestro interior ha de ser cuidadosamente guardada por nosotros y desarrollada armónicamente. Hemos de sostenerla alimentándola con el fruto de nuestra imaginación, protegiéndola de la desesperanza, orientándola en una dirección con valor y apartándola de otra con saludable criticismo. ¿Quién sabe? Es posible que llegue un día en que esta chispa se transforme en un incendio devorador.

En lo que se refiere al estilo por la imitación, este libro pretende dar orientaciones valiosas acerca de ello. Indicará tendencias, mostrará métodos, impulsará al análisis y realizará aclaraciones. En tal deseo, sus secciones y sus capítulos vendrán a ser algo así como señales indicadoras y piedras miliareas a lo largo del camino que conduce a la adquisición de un estilo periodístico. Pero, después de todo, lo único que po-

drá hacer es indicar y señalar. El mismo periodista es el que ha de realizar el penoso camino. Y para ello ha de escribir, escribir, siempre escribir.

No existe una senda real que nos conduzca a adquirir facilidad en el empleo de las palabras. El joven periodista ha de practicar constantemente. Ha de procurar escribir a todas horas. No se trata de trabajar durante seis u ocho horas; debe escribir, si quiere y puede, todo el tiempo que le sea factible durante el día. Puede obtener una práctica magnífica planteándose él mismo temas profesionales para desarrollar. Después debe comparar su trabajo con otros referentes a los mismos temas que hayan aparecido en los periódicos de importancia, comparándolos acerca de la manera de enfocar los temas y de la longitud con que son tratados; observar si el periodista viejo ha incluido ciertas cosas o si ha prescindido de otras; considerar cuáles son las materias que trata el periódico y cuáles son aquellas a las que no les concede atención. Haciendo esto un día y otro, el periodista aprenderá mucho más que si leyese todos los libros que se han escrito acerca del estilo en la prensa o asistiese a todas las conferencias referentes al mismo tema que tengan lugar.

Analizando este trabajo profesional, el periodista podrá ir distinguiendo una serie de detalles interesantes. Al mismo tiempo, observará que ciertos elementos a los que él no les concede importancia son a veces el elemento fundamental en ciertos artículos periodísticos de interés. Examinemos este párrafo del periódico "New York Times", relativo a la muerte de Houdini:

El Dr. Leo Kretzka, un afamado médico, que practicó un reconocimiento somero, comu-

nió al paciente que presentaba síntomas de apendicitis. Dejó al criterio de Houdini decidir si era prudente o no que apareciese aquella noche en el teatro Garrick para la función inaugural. Houdini no quería decepcionar a sus admiradores.

Considerando aquella última actuación del gran maestro, los asistentes, que eran numerosísimos, se dan cuenta de que el famoso malabarista realizó sus trucos bajo una gran preocupación. Es el gesto de desaliento, que le impide obtener un éxito, la influencia de unas preocupaciones que no son debidas a nada humano. Una sola vez en su carrera se siente débil y acabado y no logra su máxima brillantez en muchos de sus trucos.

Aquí podemos, por tanto, leer una serie de lugares comunes aparecidos en muchos periódicos, y a continuación: "Es el gesto de desaliento, que le impide obtener un éxito, la influencia de unas preocupaciones que no son debidas a nada humano". En lugar de las frases corrientes, muy usadas, hay unas cuantas palabras que descuellan en la información, y nos afectan por su emoción. ¿Por qué? Simplemente, porque el periodista ha hecho intervenir su fantasía en la exposición de los hechos.

Obsérvese que este periodista no ha alterado ni exagerado los hechos. Todos se encuentran allí expuestos tal como son. Pero durante un momento, un pequeño instante, los ha transfigurado. Considerando en alas de la imaginación el eterno misterio de la muerte, da lugar a un intervalo de emotividad inconcebible. Es natural que el empleo de la

fantasía ha de ir regulado por el propio buen sentido del periodista. Si logra transfigurar los hechos adecuadamente, su escrito gana enormemente en interés. No obstante, ha de recordar siempre que aunque el lector se interesa mucho por esta transfiguración imaginativa de los hechos, lo cierto es que compra su periódico para obtener hechos y noticias. No se encuentra en contra de las regulaciones del tráfico periodístico el hacer chocar un auto con una estrella. Pero en la práctica periodística corriente, es mejor que se viaje con las cuatro ruedas sobre la superficie del suelo.

EJERCICIOS

1. Escóljase en un periódico corriente la columna que se considere más fácil de leer. Analícese su legibilidad y clasifíquense los resultados en diferentes secciones; tales como: Palabras de una o de dos sílabas; verbos activos y cortos, diálogo, etc.
2. Conviértase una historia corta que se haya leído recientemente en una información periodística que no contenga más de 700 palabras.
3. Vuélvase a escribir el siguiente guión, de forma que cumpla con las condiciones necesarias para ser a) un guión circunstancial; b) un guión descriptivo; c) un guión de interpelación directa; d) un guión de índice o enumeración; e) un guión interrogativo.

La Policía de Brooklyn trabaja conjuntamente con las autoridades del condado de Nassau para encontrar a cinco malhechores que atracaron a tres muchachas y dos jóvenes la noche última en una curva solitaria de la carretera que va de West Hempstead a Valley

Stream, y que escaparon después de robar a dos de las muchachas.

Las tres muchachas iban paseando en compañía de Vito Pace, de diecinueve años de edad, domiciliado en Unión Place, 226, Brooklyn, y Joseph Sorrentino, también de diecinueve años, domiciliado en la calle North Eighth, 253, Brooklyn, que fueron golpeados por los atacantes.

4. Escoger de un periódico de la mañana seis relatos que puedan servir

de ejemplo de lo que es la atracción visual. Escoger otros seis relatos de la misma fuente, que puedan ser considerados por el lector como carentes de atractivo.

5. Seleccionar de los relatos del ejercicio anterior aquel que aparezca como el más insustancial y aburrido. Volver a escribirlo, procurando estimular el interés del lector.

6. Condensar en no más de dos párrafos, en cada caso, los hechos esenciales contenidos en las cinco informaciones más largas que aparezcan en un periódico corriente.

ROBERTO MARTIN

(Continuará)



El Instituto de la Opinión Pública

HACE aproximadamente quince años, una nueva ciencia comenzó a desarrollarse en el ámbito de los estudios sociales: la ciencia de la opinión pública. De entonces acá se ha desarrollado una técnica de la medición de la opinión, que ha permitido que los principios de esta ciencia sean trasladados al terreno de las posibilidades prácticas y aplicados a los problemas concretos de las otras ciencias sociales. Primero en Norteamérica, luego en Francia, Gran Bretaña y otros países europeos, han ido surgiendo Institutos de Opinión Pública, y al mismo tiempo que desarrollaban una labor de investigación científica en este terreno encauzaban una tarea eminentemente práctica, de cuya utilización se encargan los más diversos organismos de la vida social, política y económica.

Desde los primeros tiempos de la Historia, los legisladores han comprendido la importancia de la opinión pública y han hecho intentos para saber lo que sus pueblos pensaban sobre las cuestiones de interés común. En las primitivas monarquías, el rey acostumbraba a inquirir los puntos de vista de sus súbditos sobre las materias en las que el monarca creía prudente asegurarse la conformidad de aquéllos antes de dar nuevas leyes o emprender nuevas guerras. Estos primeros pasos hacia el Gobierno democrático, fueron desarrollados por los estados griegos.

Mientras los estados (ciudades, tribus o pequeñas comunidades) no alcanzaron grandes dimensiones, éste podía ser un método eficaz, aunque muy imperfecto, de conocer la opinión pública. Pero en los Estados densamente poblados de hoy día, es completamente ineficiente, y el plebiscito—aunque más eficaz como barómetro de la opinión—presenta tantas dificultades que sólo puede ser empleado en raras ocasiones, y por esto es de poco valor en la práctica de gobierno.

Durante muchos años, los hombres de Estado, los políticos, los economistas y los hombres de negocios, torturaron sus cerebros para encontrar un sistema más sencillo de conocer cuantitativamente lo que el público piensa sobre una determinada cuestión. Hace unos cuarenta años, el editor de un periódico en una pequeña ciudad de los Estados Unidos envió a su repórter a preguntar al médico local, al párroco, al fiscal, al carnicero y al panadero, qué pensaban de determinadas cuestiones locales. Semana tras semana, publicó en su periódico los puntos de vista de estos personajes del pueblo sobre los problemas de interés. Huelga decir que los métodos del ingenioso editor eran estadísticamente incorrectos, pero fué el primero que comenzó a trabajar en la dirección acertada.

Con el desarrollo de la publicidad y de la producción en serie, los fabricantes y los hombres de negocios comprendieron que el poder ver en las mentes de la gente, era ver el camino de la fortuna. Si un fabricante puede saber, por ejemplo, el tipo de sopa que el público desea, antes de hacerla, sus probabilidades de crear un producto de fácil venta serán mucho mayores.

Los estadísticos elaboraron un método para hacer tales investigaciones, y al hacerlo desarrollaron la técnica de las poblaciones representativas.

En lugar de preguntar a millones de personas sobre sus preferencias con respecto a la sopa, fueron seleccionadas unos cientos de ellas, e interrogadas como representativas de las clases de la población en condiciones de comprar. Un enorme aumento en la venta de la sopa, fabricada con arreglo a las preferencias de estas personas, demuestra que los puntos de vista del grupo representaban los puntos de vista de los millones de compradores en potencia.

En 1928, uno de los hombres que hacían este tipo de investigaciones, en los Estados Unidos particularmente, supo la clase de artículos y fotografías que preferían los lectores de periódicos y revistas: era el Dr. George Gallup, un profesor de la Universidad de Princeton, de veintiocho años de edad.

Cuatro años más tarde, el Dr. Gallup comenzó a usar métodos para predecir los resultados de las elecciones políticas. Compiló los censos de votantes de todos los condados de los 48 Estados de América, y envió sus cuestionarios a unos pocos millares de electores seleccionados como representativos de las regiones geográficas en que vivían, y como muestra de los varios grupos económicos, de edad, sexo y tendencia política que componían la población. Cuando comparó los resultados de su elección reducida con los resultados oficiales de las elecciones de Diputados de 1934, encontró que la diferencia no era nunca mayor del 1 por 100.

El Dr. Gallup había encontrado el método de conocer cuantitativamente la opinión pública sin el tremendo coste de unas elecciones generales con el plebiscito de todos los ciudadanos. El secreto de su éxito residía en la selección de sus grupos representativos de la opinión.

Sobre este descubrimiento fundó el Instituto Americano de la Opinión Pública, para realizar investigaciones periódicas sobre cómo el pueblo de los Estados Unidos pensaba de las cuestiones de interés más general. Ofreció los resultados de estas investigaciones a los periódicos, y 35 de éstos compraron sus servicios.

El 20 de octubre de 1935, el Dr. Gallup hizo sus primeras predicciones a la Prensa. En ellas decía que una mayoría de los electores creían que la política del "New Deal" estaba costando demasiado dinero al país. Los partidarios del "New Deal" se enfurecieron, calificando al Dr. Gallup de charlatán y denunciaron sus auscultaciones como una estratagema republicana para desacreditar a la Administración. Pero Gallup continuó realizando sus exploraciones, y en 1936 anunció que predeciría los resultados de las elecciones presidenciales de noviembre de aquel año. Sus enemigos se burlaron de él. "Los electores—decían—harían mucho mejor esperando los resultados de la gigantesca investigación que llevaba a cabo el "Literary Digest", efectuada sobre 2.376.000 personas."

Seis semanas antes de que el "Literary" comenzara sus investigaciones, el Dr. Gallup advirtió a sus suscriptores que los antiguos métodos que utilizaba el "Digest", no

solamente eran equivocados, sino que darían como resultado una victoria de Landon en lugar de Roosevelt. Incluso se atrevió a predecir el porcentaje de error que arrojarían los resultados del "Digest".

Semana tras semana, el Dr. Gallup realizó su investigación sobre un número de personas microscópico en comparación con los millones de electores compulsados por el "Literary". Aunque las cifras del Dr. Gallup variaron visiblemente de una semana a otra, de acuerdo con los altibajos de la campaña electoral, indicaban siempre que Roosevelt ganaría.

El público no podía comprenderlo: "Esto no es una investigación seria—decían—, yo no he recibido ningún boleta, ni nadie que yo conozca tampoco." Los editores comenzaron a tener aprensión y a discutir las cifras de Gallup.

Pero el día de las elecciones probó que la estimación de Gallup de una victoria de Roosevelt, era correcta dentro de un margen de error del 6 por 100. El probó que la predicción del "Literary", de un triunfo de Landon, versada en 2.376.523 votos, era equivocada, con un error del 19 por 100, y lo que es aún más notable, éste era el error que Gallup había profetizado para la investigación de su contrincante.

Desde entonces, las investigaciones del Instituto se han convertido en uno de los caracteres más típicos del periodismo americano moderno. Hoy día, de 90 periódicos en todos los Estados Unidos, informan al lector americano tres veces por semana, no solamente de lo que piensa la opinión pública sobre cuestiones de interés, sino de cómo cambia esta opinión con los acontecimientos.

En 1936 fué fundado en Londres el Instituto Británico de la Opinión Pública, para trabajar sobre las mismas directrices del Instituto Americano. El Instituto Británico, con personal inglés, está dirigido por Henri W. Durant, un graduado de la Facultad de Economía de Londres, y un notable estadístico.

Poco después se creó en Francia una institución similar, dirigida por el Dr. Jacques Dourdin.

La traducción española de estas instituciones es el Instituto de la Opinión Pública, creado en 1942 como organismo dependiente de la Delegación Nacional de Prensa de la Vicesecretaría de Educación Popular. La labor que desde entonces ha desarrollado el Instituto, le ha permitido acumular un considerable volumen de experiencias y crear una técnica de actuación que garantiza el éxito de sus exploraciones. Buena prueba de su madurez son las informaciones sobre algunas de ellas aparecidas recientemente en la Prensa española.

La técnica de actuación del Instituto es en muchos aspectos similar a la de sus homólogos del extranjero. Consiste, desde luego, en interrogar a un número reducido de personas seleccionadas estadísticamente, de forma que sean representativas de la totalidad de la población. Para España, y con una posibilidad de error del 20 por 100, este número oscila alrededor de las 5.000 personas, aunque a veces se hace sobre núcleos más reducidos o mayores, de acuerdo con las características de las cuestiones que se han de proponer.

El Gabinete estadístico del Instituto tiene a su cargo la elaboración de los censos de personas a interrogar para cada cuestionario. Una sencilla fórmula matemática da este número en función de los resultados adquiridos, proponiendo la misma pregunta a título experimental a un número mucho más reducido de individuos. Supongamos, por ejem-

plo, que a una pregunta propuesta a cien individuos, ochenta han contestado afirmativamente y veinte negativamente. El número de personas que se habrán de interrogar si se quiere obtener la opinión de toda la población española sobre este asunto, será, contando con el margen de error del 20 por 100:

$$n = \frac{9 \times 80 \times 20}{2^2}$$

Es decir, que en este caso habrá que interrogar a 3.600 personas.

Los cuestionarios son elaborados cuidadosamente por una Comisión de técnicos del Instituto; pueden versar sobre materias de cualquier índole: económica, social, religiosa, etc. Sobre aquéllas, y de la forma que hemos visto, se deduce el número de personas a interrogar, y una vez aprobados los cuestionarios, son enviados a los agentes de todas las provincias, para que sean propuestos a las personas que han de contestarlos. Estas personas pertenecen a todas las edades, profesiones y clases sociales, y todos los grupos determinados por estos factores han de hallarse necesariamente en la misma proporción en que se hallan en la totalidad de la población española.

Un modelo de cuestionario es el que damos a continuación:

INSTITUTO DE LA OPINION PUBLICA

Si usted tuviera que escoger entre los tres tipos de ocupaciones siguientes, ¿cuál elegiría?

Ocupación inestable, pero muy bien retribuida.

Ocupación relativamente estable y medianamente retribuida.

Ocupación muy estable, pero mal retribuida.

¿Por qué?

¿Está usted satisfecho con el sueldo que actualmente posee?

Sí

No.

No tienen opinión.

¿Cree usted que dentro de los próximos diez años su sueldo habrá aumentado, será igual o habrá disminuído?

Habrá aumentado.

Habrá disminuído.

Será igual.

No tienen opinión.

 Cu l es el número de personas ideal que debe constituir una familia?: Marido, mujer y hijos.

 Con qué frecuencia va usted a la iglesia?

Regularmente.

Nunca.

De vez en cuando.

Solamente a las bodas, funerales, bautizos, etc.

 Le parece bueno su trabajo actual?

Si

No.

No saben.

- Su situación de hoy, ¿es mejor que la de hace un año?

Sí.

Es poco más o
menos lo mis-
mo.

Peor.

Hombre.

Soltero.

De 15 a 20 años

Mujer.

Casado.

De 21 a 30 años

Viudo.

De 31 a 40 años

Ricos, con base
económica.

Jefe.

De 41 a 50 años

Ricos, sin base
económica.

Técnico.

De 51 a 60 años

Clase media.

Subordinado ad-
ministrativo.De más de 61
años.

Semipobres.

Operario.

Pobres.

Independiente.

Profesión

Agente número

Provincia

Nota: Marque usted con una cruz el cuadrado que corresponde a la respuesta dada.

Una vez que todas las personas han sido interrogadas, los cuestionarios son remitidos a la Oficina Central del Instituto, donde son centralizados y se obtienen los porcentajes correspondientes, que son los que constituyen el resultado definitivo de las exploraciones. El personal técnico del Instituto elabora sobre estas cifras los informes que después han de ser utilizados. En el estudio de estos datos se han podido deducir importantes características de la opinión pública, que constituyen una verdadera ciencia, y que permiten valorar en su justo alcance los resultados numéricos contenidos en las exploraciones. Entre otras leyes de la opinión, se cuenta la de que está mucho más influenciada por los hechos que por las palabras; la de que no es capaz de prever las alteraciones deseables de una situación existente; la de que la gente tiene opiniones más definidas con respecto a los fines deseables que a los medios deseables, y otras muchas.

Otro principio que debe ser tenido muy en cuenta por los que se ocupan de las cuestiones de opinión pública, es el de que las dimensiones psicológicas importantes de la opinión son: la dirección, la intensidad, la amplitud y la profundidad. Es más frecuente de lo que se cree el suponer que la opinión sólo tiene dirección.

En su corta existencia, el Instituto de la Opinión Pública ha realizado ya cerca de las 100 exploraciones, algunas de las cuales directamente relacionadas con la índole de esta publicación, como son dos que versaban sobre la Prensa y la Radio, han sido dadas a conocer desde nuestras páginas.



Portugal ha creado el Consejo Nacional de Prensa

RECIENTEMENTE se ha creado en el vecino país el Consejo Nacional de Prensa, que fué instituido por Decreto en el que se creaba el Secretariado de Información, Cultura Popular y Turismo.

Este Consejo tendrá amplias facultades para poder discernir o discutir los problemas que atañen a la profesión periodística, formando parte de él, con carácter de Vocales natos, dos Directores de los periódicos portugueses —en total, casi medio centenar—, a los que se unirán los Jefes de Sección del Secretariado Nacional de Información, para unir en el seno del Consejo a los que rigen los periódicos y a los que desde los servicios estatales controlan las publicaciones periódicas portuguesas.

Este Consejo podrá ser convocado, no sólo por el Secretariado, sino también por los mismos Directores de los periódicos en el momento en que crean que hay algún problema urgente que discutir, desde los de índole económica hasta los técnicos o morales.

Ya se ha celebrado la primera reunión, a la que asistieron los Directores de todos

los periódicos de Lisboa y Oporto, el del "Correio dos Açores" y el Subdirector de los Servicios de Censura. El Secretario Nacional expuso ante los asistentes lo que en el futuro será la labor a desarrollar, advirtiendo que no se quería ejercer coacción de ninguna clase sobre la Prensa, sino, antes al contrario, mejorar las condiciones de colaboración entre el Estado y los periódicos. Tendrá la mayor libertad posible de movimiento, aun cuando su carácter es meramente consultivo. Durante la reunión, el Secretario del Consejo añadió que este organismo va a ser, en la buena acepción de la palabra, una de las entidades más libres creada hasta ahora en parte alguna, ya que el Estado no quiere oprimir y la Prensa quiere colaborar con el Estado, abrazada a la nación, según el pensamiento de Oliveira Salazar. En nombre de los periodistas habló el Sr. Joao Pereira da Rosa, Director de "O'Seculo", quien saludó al Secretario Nacional, señor Ferro, ratificando la identificación de la Prensa nacional portuguesa con las palabras pronunciadas anteriormente. A continuación se presentaron varias sugerencias por el Coronel Pereira Coelho, del

“Diario de Noticias”; Antonio Cruz Pacheco Miranda, en nombre de “Tarde”; Manuel Murias, en representación del “Diario da Manhã”, y Seara Cardoso, en nombre de “Comercio do Oporto”.

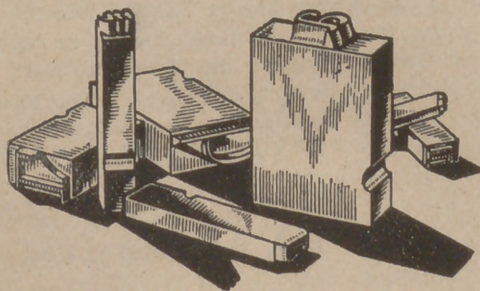
Después, el Capitán Afra Nores estableció diversas aclaraciones al Servicio actual de Censura, del que es Subdirector.

En vista de los ingentes problemas a tratar, D. Joaquín Manso, Director de

“Diario de Lisboa”, pidió que las reuniones en estos primeros tiempos, en vez de ser mensuales, sean quincenales.

Con la creación del Consejo Nacional de Prensa, Portugal cree haber dado un paso adelante en la vinculación de los ideales nacionales con el mejor servicio periodístico a la nación.

ROBERTO DE ARENZAGA



Movimiento de personal

Desde el 28 de febrero de 1945 hasta el 31 de marzo del mismo año, se han verificado en las plantillas de la Prensa nacional las siguientes variaciones:

ALTAS

José M.^a de Vega, subdirector de "Haz", de Madrid; Jesús Huarte, corresponsal de la Prensa del Movimiento; Luis Alberto Cepeda González, Auxiliar de redacción de "La Nueva España", de Oviedo; José Goñi Aizpurúa, director de "El Correo Gallego", de La Coruña; Félix Antonio González, redactor del "Diario Regional", de Valladolid; Francisco García García, colaborador fijo de "Fe", de Sevilla; Emilio Vara Núñez, colaborador fijo de "Fe", de Sevilla, y Vicente Almela Costa, auxiliar de redacción de "Marca", de Madrid.

BAJAS

José Simón Valdivielso, director de "Marruecos", de Tetuán; Alberto Crespo Villoldo, director de "Haz", de Madrid, y Luis Ferrer Eguizábal, redactor de "La Vanguardia", de Barcelona.

TRASLADOS

José M.^a López Cordobés, de redactor a director de "Lucha", de Teruel, y Antonio Martín Mayor, de subdirector a director de "Marruecos", de Tetuán.